

Máster en Cooperación al Desarrollo / Curso 2012-2014

Trabajo Final de Máster

Hacia una mejor comprensión de la satisfacción vital percibida: una revisión de la literatura sobre los factores asociados a la satisfacción vital de los inmigrantes

Towards a better understanding of subjective well-being: literature review on the determinants linked to immigrants' life satisfaction



Autor: Francisco José Orozco Dopico
Tutora: Iluminada Fuertes Fuertes
Fecha de lectura: 1 de julio de 2014

RESUMEN

Este trabajo parte de la relevancia esencial que presenta la felicidad en el proceso vital de los individuos. En primer lugar se realiza un recorrido a través del concepto global de satisfacción vital percibida descrito por la literatura desde diferentes disciplinas y perspectivas a lo largo de los últimos años. Este acercamiento contribuye a determinar una definición compartida por la mayoría de autores acerca del concepto de satisfacción vital, y constata la enorme gama de factores que intervienen con respecto a la satisfacción que los seres humanos presentan sobre sus procesos vitales.

El objeto esencial de este artículo es el de determinar una mejor comprensión de los factores que condicionan la satisfacción vital a partir de la aproximación a un colectivo determinado, el de las personas inmigrantes. Por ello, tras la descripción del entramado conceptual de la satisfacción vital en términos generales, se profundiza en una serie de componentes que la literatura ha ido destacando por su relevancia. La delimitación de los factores esenciales de la satisfacción vital individual allanará el camino en la comprensión del inmigrante.

El trabajo profundiza en las diferencias que presenta la aproximación a la satisfacción vital desde la óptica del inmigrante con respecto al concepto de satisfacción vital en general, para posteriormente tratar de identificar algunos de los valores esenciales que residen en el núcleo de la felicidad del inmigrante, y que se encuentran y, posiblemente, deben a la experiencia vital que éste desarrolla alejado de su lugar de origen.

La delimitación de los elementos fundamentales de la satisfacción vital inmigrante permite contribuir a una mejor comprensión de la satisfacción vital percibida. En este sentido, se asume el valor del aporte del inmigrante dada su situación de ajenidad respecto al lugar donde vive, como un factor diferencial que enriquece el estudio de las diferentes felicidades que los individuos presentan con respecto a sus vidas.

Las lecciones de la felicidad inmigrante aportan elementos reseñables sobre un retorno a la esencialidad de la satisfacción vital percibida a partir del valor asignado a factores concretos. Dicha identificación de los elementos esenciales en el imaginario inmigrante podría contribuir a redimensionar el concepto de satisfacción vital. A pesar de que pueda identificarse la esencia de la satisfacción vital individual, esta sigue siendo un concepto de compleja delimitación.

PALABRAS CLAVE:

Inmigración, satisfacción vital individual, felicidad.

ABSTRACT

This article departs from the paramount relevance that happiness has on individuals' life processes. First, it approaches the global concept of subjective well-being as described in the literature from different disciplines and perspectives over the last years. This contributes to determine a shared definition of life satisfaction, encompassing most authors' positions. At the same time, such an approach confirms the huge range of different values involved in the satisfaction that human beings present with respect to their life processes.

The essential purpose of this paper is to reach a better understanding on the determinant factors concerning life satisfaction by focusing on a specific target group, that of immigrants. Therefore, further to describing the conceptual framework of overall life satisfaction, it deepens into a number of components highlighted through the literature for their relevance. Setting the limits of the essential determinants of life satisfaction eases the understanding of immigrants.

This analysis explores the differences observed on the approach to life satisfaction from the perspective of immigrants with respect to life satisfaction concept in general, so as to further try to identify some of the core values placed at the heart of immigrants' happiness. Such values make part of, and possibly are due to, the life experience developed by immigrants far from their native place.

The aforementioned delimitation of the essential elements shaping immigrants' life satisfaction could contribute to a better understanding of the perceived subjective well-being. In this sense, it is assumed that the value of the immigrant's contribution, given their alien situation with respect to the environment in which they are living, represents a distinguishing factor that enriches the study on different kinds of happiness showed by individuals with respect to their lives.

The lessons from immigrants' happiness provide noteworthy elements that bring back to the essence of life satisfaction perception from the assigned value to specific elements. Such identification of the essential elements from the complex immigrants' perspective could contribute to streamline the notion of subjective well-being. Although it seems feasible to grasp the essence of subjective well-being, such concept remains quite complicated to fully demarcate.

KEY WORDS: immigration, subjective well-being, happiness.

INDICE

1. Introducción	6
2. Metodología	9
3. La satisfacción vital: marco teórico	11
3.1 - Satisfacción vital: multidimensionalidad del concepto	11
3.2 - Componentes y condicionantes de la satisfacción vital individual	19
4. Satisfacción vital individual e inmigración	33
5. Desarrollo de los determinantes de la satisfacción vital de los inmigrantes	44
6. Conclusiones y recomendaciones	55
7. Bibliografía	58

1. INTRODUCCIÓN

La felicidad es esencial.

Desde tiempos remotos, la felicidad parece estar sujeta a debate, esencialmente por su compleja composición, pero sobre todo por lo fundamental de su existencia en relación con la vida de los seres humanos. En su dominio, la satisfacción vital surge como un concepto con múltiples vertientes y presenta una larga tradición en tanto que sustantivo aglutinador de otro concepto de difícil geometría, como es la denominada calidad de vida de los individuos.

A pesar del valor que se podría suponer al estudio acerca de la percepción de satisfacción en relación a la vida que cada individuo recorre, únicamente en las últimas décadas se ha comenzado de manera intensa a trabajar en dicho concepto desde perspectivas diferentes. Estos acercamientos multidisciplinarios han determinado diversas aproximaciones en el intento colectivo de medir mejor la percepción subjetiva del bienestar, en tanto en cuanto se ha ido confirmando que tras la complejidad de su definición, medición y cuantificación, pueden encontrarse elementos centrales relacionados con la mejora de aspectos básicos en términos de políticas públicas globales.

El logro de una mejor interpretación del bienestar de los seres humanos se presenta como un eje esencial en una apuesta de gestión pública dirigida a dar mejores respuestas a las necesidades de los individuos a partir de su comprensión más precisa, y a contribuir a la mejora de sus vidas al margen de lo que se puede recoger en cifras tangibles y estadísticas oficiales. Dentro de este ámbito, y como señaló hace unos años el Informe para la medición del desarrollo económico y el progreso social (Stiglitz y al., 2009) elaborado para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la percepción del bienestar presenta tres aspectos básicos, complementarios a la vez que diferenciados, ya que presentan determinantes diversos y subyacen a cuestiones de diferente índole.

En la clasificación de estos aspectos, se pueden identificar por un lado las *percepciones cognitivas* sobre la vida de cada uno, entendidas como la percepción del entorno y de uno mismo a través del conocimiento, lo que se puede por lo tanto enmarcar en una dimensión racional, y que se asocia a la *satisfacción con la vida*. Por otro, y dentro de la esfera de los aspectos emocionales, se encuentran los *sentimientos positivos* tales como el orgullo o la alegría, así como aquellas *emociones negativas*, como el dolor, las preocupaciones o la rabia (Diener y al., 1999). La *satisfacción con la vida* referida al aspecto cognitivo y, el *afecto positivo* y el *afecto negativo* enmarcados en el campo de las emociones, parecen identificarse como los tres elementos esenciales que componen la estructura del bienestar subjetivo. Todas las cuestiones vinculadas a la construcción de la satisfacción estarán enmarcadas en una de las dos dimensiones que se diferenciarán en el bienestar subjetivo (Diener y al., 1999): la cognitiva y la emocional o afectiva.

Esta matización conceptual es tan solo un ejemplo acerca de la complejidad que entraña la definición de la satisfacción vital o el bienestar percibido, y que ilustra la necesidad de abordar el concepto desde la complementariedad que aportan las diferentes perspectivas.

Este trabajo pretende reconstruir un mapa descriptivo de una serie de factores que influyen en la denominada percepción subjetiva de la satisfacción vital, centrada, en este caso concreto, en la población inmigrante, que por su propia naturaleza migratoria presenta elementos diferenciadores frente a la que sería la percepción subjetiva de las poblaciones locales. En concreto, se considerará como base de esta diferenciación la interpretación clásica sobre decisiones migratorias, que orbitan entre la utilidad comparada de vivir en el país de origen, frente a la de vivir en un país extranjero (Sjaastad, 1962).

El estudio e identificación de los valores de satisfacción vital más relevantes para los colectivos inmigrantes permite situarse en el debate en torno al amplio abanico de formas de valoración de la satisfacción vital individual existentes. Dentro del imaginario inmigrante, las especiales condiciones bajo las que los inmigrantes desarrollan sus vidas generan lecturas de satisfacción coincidentes en algunos puntos esenciales con las del no migrante, mientras que por otro lado permiten identificar elementos diferenciadores. Tales lecturas pueden resultar de gran interés al tratar de comprender la gran distancia que sigue denotándose a la hora de valorar de unas y otras maneras la vida y satisfacción que tienen unos y otros individuos en diferentes entornos.

Consecuencia de estas reflexiones, el análisis de algunos de los valores esenciales identificados por los inmigrantes en la definición de su bienestar percibido, facilita una acotación por necesidad sobre los determinantes del bienestar. Este proceso puede contribuir a reducir y perfeccionar la amplia cantidad de factores que guardan relación con el concepto de satisfacción vital percibida. En definitiva, se trata de realizar una reducción de lo general a lo particular a partir de una experiencia compleja como la migrante, como herramienta hacia la mejor comprensión de un concepto también complejo, a la vez que esencial, pero cuya realización básica quizás no tenga tanto de complicado: la satisfacción vital individual o el conjunto de valores que un individuo siente necesitar para que su proceso vital y el del entorno que le preocupa, sea satisfactorio y le permita sentirse feliz.

Este trabajo proporciona una amplia revisión bibliográfica con la finalidad de profundizar en los factores explicativos de la satisfacción vital percibida por las personas que han emprendido un proceso migratorio. Para el logro de este objetivo, el trabajo se ha estructurado de la siguiente forma: en primer lugar se presenta el marco teórico general sobre los determinantes de la satisfacción vital, para después abordar la multidimensionalidad del concepto, repasando los múltiples elementos que se han asociado a ello, y aludir a algunos de los componentes y condicionantes que se han ido asociando a la satisfacción vital individual, identificando si se trata de factores positivos o negativos según la literatura. Posteriormente, el análisis se centra en las poblaciones migrantes, describiendo la satisfacción vital en relación al fenómeno de la inmigración, y en concreto analizando una serie de determinantes que la literatura ha

identificado como esenciales en relación a los colectivos inmigrantes. Finalmente se presentan las conclusiones de este análisis, que orientan hacia una especial atención a los valores destacados por la satisfacción vital del migrante, en línea con la recuperación de un recurso tanpreciado como el capital social. Asimismo, y en relación a las conclusiones, se presentan unas recomendaciones con respecto a aspectos de especial relevancia en los que se considera relevante desarrollar ulteriores análisis.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION

Este trabajo de revisión pretende ser una aproximación al concepto de satisfacción vital individual desde la perspectiva de una posible mejora en los puntos esenciales que conforman su estructura. La revisión literaria inicial sobre la satisfacción vital se extiende al concepto de bienestar percibido por los colectivos inmigrantes como aproximación fundamental de las desigualdades crecientes entre los entornos enriquecidos y empobrecidos del planeta, dominadas por el sistema económico.

El punto de partida del artículo consiste en identificar el estado del arte acerca de la satisfacción vital individual en términos generales, como paso previo a la aproximación al entorno del inmigrante. Esto permite una acotación conceptual al tiempo que aporta el conocimiento necesario acerca de cuáles han sido los avances en esta materia desde unas y otras disciplinas. Posteriormente, a través de una revisión de la literatura ocupada en la relación entre la satisfacción vital y los colectivos inmigrantes, se trata de identificar los elementos compartidos, con el objeto de determinar una serie de conclusiones que puedan ser de utilidad en futuros análisis.

La relación con la bibliografía para la elaboración de este trabajo ha resultado esencial. Mayoritariamente se ha centrado en fuentes secundarias tales como artículos publicados en revistas científicas de economía, psicología y sociología, así como algunos libros y artículos presentados en conferencias. A ellos se ha llegado a través de una serie de fuentes de información bibliográficas, como la base de datos de la biblioteca de la Universitat Jaume I y la exploración autónoma de fuentes abiertas a través de motores de búsqueda en internet.

La estrategia se inició con una serie de términos clave relacionados con el objeto de análisis. En este sentido en una primera fase se llevó a cabo la búsqueda de documentos de interés sobre conceptos como la "satisfacción vital", el "capital social", el "bienestar", o las "migraciones", tanto en sus acepciones en castellano, como en inglés.

Una vez encontrados y seleccionados los materiales, también se fueron identificando áreas de trabajo más específicas, con el objetivo de trabajar relaciones más concretas. Con la "satisfacción vital" y la "inmigración" como elementos clave se fueron hallando conexiones de interés con aspectos como el "ingreso", el "empleo", o la "salud", al ser factores más frecuentemente analizados en los trabajos, como componentes fundamentales en términos de felicidad individual.

En una primera instancia se trabajó sobre la relación de estas variables con la satisfacción vital, independientemente de la inmigración. En una segunda fase, se seleccionaron trabajos y estudios concretos sobre los diferentes aspectos en la satisfacción vital de los inmigrantes.

Las labores de búsqueda de información y de filtro de las lecturas han abarcado un espacio temporal amplio. Este periodo se ha demostrado necesario para interpretar las relaciones entre tantas de las cuestiones implicadas, así como para ir dirigiendo el rumbo del trabajo a partir de los hallazgos en la literatura.

El guión de este estudio refleja el recorrido desde el abstracto concepto de satisfacción vital a la concreción de los valores esenciales que se han identificado en relación al bienestar percibido por los inmigrantes, a través de la literatura.

La pretensión no es otra que la de aportar un análisis y evaluación crítica de los trabajos publicados hasta la fecha, que permita ahondar en alguna de las cuestiones que las conclusiones remarcan.

3. LA SATISFACCIÓN VITAL: MARCO TEÓRICO

La satisfacción vital no es un concepto inmediato, pero sí un elemento que está relacionado con numerosos factores que, por su naturaleza, resultan mucho más claros y directos en su definición y comprensión.

Algunos de esos factores con los que, en mayor o menor medida, se relaciona la satisfacción vital son conceptos como el ingreso, el consumo, la edad, el género, la salud, la religión o incluso el estado civil (Amit, 2010. Bobowik y al., 2011. Chindarkar, 2012. Daraei y Mohajery, 2013. Diener y al., 1999 y 2002. Distant, 2010. Dolan y al., 2008. Eberhardt, 2006. Ferrer-i Carbonell y Van Praag, 2008. Frey y Stutzer, 2002. Gerrans y al., 2013. Gori-Maia, 2013. Kahneman y Deaton, 2010. Kashdan, 2004. Klein, 2013. Koczan, 2013. Mishra y al., 2014. Napier y Jost, 2008. N.N.Trung y al., 2013. Nowok y al., 2011. Okulicz-Kozaryn, 2012. Okun y al., 1984. Pohl, 2006. Rehdanz y Maddison, 2003. Sacks y al., 2010. Salinas-Jiménez y al., 2010. Shmotkin, 1990. Stevenson y Wolfers, 2013. Stutzer y Frey, 2006. Suh y Koo, 2008. Thoits y Hewitt, 2001. Van Hoorn, 2007. Witter y al., 1985).

Dada la diversidad de conceptos que se encuentran alrededor de la idea de satisfacción vital desde los primeros momentos en que empezó a tratarse, tanto desde la perspectiva económica (Van Praag, 1971), como desde la psicológica (Diener y al., 1999), el primer paso que parece plantearse para abordar esta cuestión, es definir y acotar de manera adecuada el concepto de bienestar subjetivo. Para ello, primero se hará referencia a las justificaciones de la multidimensionalidad conceptual que se asocia a la satisfacción vital, y posteriormente se trabajará sobre los determinantes de satisfacción más comunes.

3.1 Satisfacción vital: multidimensionalidad del concepto

En 1967, Warner Wilson concluyó en sus trabajos que el concepto de una persona esencialmente feliz respondía al perfil de un individuo joven, con buena salud y educación, con ingresos económicos relativamente estables, de un carácter extrovertido y tendencialmente optimista, sin grandes preocupaciones en su vida cotidiana, con credo religioso, casado, con elevada autoestima, moral de trabajo interiorizada, aspiraciones modestas en general, pudiendo ser mujer u hombre y presentar diversos grados de inteligencia (Wilson, 1967).

Esta definición, si bien aparentemente puede resultar simplista y evidente por el resultado presentado, muestra los primeros pasos que se empezaron a dar en la economía de la felicidad, a partir de escasos datos. Igualmente, nos da una idea de la inmensidad de variables que se encuentran tras este concepto.

De todos los elementos que, en una u otra fase, entran en juego en este entramado de conceptos, la relación entre el ingreso económico y la satisfacción vital está en el origen. El

ingreso se entiende como aglutinador del consumo, y la relación entre la capacidad de adquisición de bienes de diversa índole y el incremento de la felicidad parece poco cuestionable en una sociedad orientada al consumo como máxima a través de los sistemas capitalistas, aún hoy imperantes.

En este marco doctrinal que se ha ido consolidando en la economía mundial de las últimas décadas, y con escasas excepciones, el crecimiento, valorado en términos de Producto Interior Bruto y productividad, se ha convertido en el objetivo básico y guía de cualquier modelo económico que aspirase al progreso social y el bienestar. Con el paso del tiempo, se fue extendiendo la constatación de que las mediciones en términos de estricta productividad no constituían un indicador adecuado del progreso y estado social de los colectivos. En este sentido, si por un lado el crecimiento económico afecta a numerosas esferas de la sociedad, por otro su valoración en términos productivos puede aumentar la distancia con la realidad personal de cada individuo. Una completa valoración acerca de las relaciones entre el ingreso y el bienestar de los individuos, en la literatura sobre economía y felicidad, la aportan algunos extensos trabajos como el de Frey y Stutzer (Frey y Stutzer, 2002). Es por lo tanto en el nicho creado al albor de la decadencia de la ortodoxia economicista, y orientándose hacia unas aproximaciones más centradas en la propia naturaleza del ser humano, sus necesidades y preocupaciones, donde surge la economía de la felicidad.

Los orígenes de esta disciplina pueden remontarse a mediados del siglo veinte, donde autores como Katona ahondan por vez primera desde la economía en la conducta del consumidor como espacio de necesario estudio (Katona, 1951). Unos años más tarde, también desde el ámbito de la psicología (Brickman y Campbell, 1971), se apuntaba a que la mejora de circunstancias objetivas en la vida, no afectaba en términos racionales al bienestar individual o colectivo.

En términos absolutos, el estudio de la felicidad en el marco económico podría remontarse inclusive a Adam Smith, ya que hasta en sus propios escritos se puede observar el dinamismo asociado a los sistemas morales del ser humano, desde la economía, a la vez que ya se apuntaba que la propia búsqueda de la eficiencia parecía guiar la conducta humana (Smith, 1759). Sin embargo, a pesar de acercamientos muy anteriores en el tiempo, serán los trabajos de Amartya Sen uno de los puntos de inflexión esenciales para comenzar a prestar mayor atención al individuo, a sus necesidades y conductas que no siempre están asociadas a la teoría económica clásica, en términos de medición de **progreso social y humano** (Sen, 1976. Sen, 1979).

En esta misma línea y también a partir de la década de los setenta (Van Praag, 1971), surge una nueva corriente de estudio economicista centrada en las indagaciones sobre el individuo y su satisfacción vital, a partir de una serie de escritos de Richard Easterlin, quien a raíz de las influencias ya apuntadas desde la economía y la psicología, comenzó a trabajar sobre un nuevo concepto ligado a los aspectos económicos, el desarrollo y la **calidad de vida** de las

personas (Easterlin, 1974). La idea, que no era compartida por toda la literatura ni tampoco por la praxis economicista de la época, apuntaba a que no existía una relación estadística significativa entre el Producto Interior Bruto de un Estado y la satisfacción que sus ciudadanos presentaban para con sus vidas.

Esta afirmación, que se conoce como la “**paradoja Easterlin**”, se encuentra en el origen del debate que ocupa a este trabajo. En sus fundamentos, se cuestionan las argumentaciones economicistas, que se centran exclusivamente en identificar el crecimiento como variable esencial relacionada con lo que se entiende por desarrollo. En todo caso, la propia paradoja Easterlin no obvia el hecho de que individuos con mayor capacidad económica puedan presentar mayores índices de felicidad en sus vidas, argumento en línea con las teorías productivistas y la teoría económica clásica. Sin embargo sirvió de plataforma para comenzar a generar debate en torno a varias cuestiones: por un lado, cuestionando que la satisfacción podría estar más relacionada con el denominado ingreso relativo y no tanto con el absoluto (Diener y al., 1999); por otro, y en términos más generales, permitiendo retirar el foco del ámbito exclusivo del crecimiento cuando se trataba de comprender mejor a los individuos desde la perspectiva económica.

No obstante, con el paso de las últimas décadas, diversas aproximaciones a la satisfacción vital se han venido realizando desde la economía, sin llegar a identificar una fórmula cerrada o una lista taxativa de determinantes a considerar en el análisis de esta dimensión. Desde las aproximaciones económicas se plantea la influencia de determinadas variables económicas en los niveles de bienestar.

Entre ellas, tienen especial relevancia el papel de la **desigualdad** en la distribución de la renta y la satisfacción vital (Gori-Maia, 2013), el efecto de los ingresos en la felicidad (Okulicz-Kozaryn, 2012), o inclusive la vigencia de la paradoja Easterlin (Sacks y al., 2010).

Por otro lado, Alexandre Gori-Maia (Gori-Maia, 2013) realiza un análisis sobre los **determinantes subjetivos de ingreso** y suficiencia alimenticia en Brasil, tratando de resaltar cómo dichas medidas subjetivas de bienestar están condicionadas por factores relativos. Su trabajo concluye entre otras cuestiones que el vivir en un entorno más pudiente económicamente afecta a la percepción subjetiva de bienestar, y también apunta cómo el nivel educativo del entorno vecinal y la desigualdad regional condicionan las percepciones en términos de ingreso y necesidades alimenticias.

Por su parte, el estudio de Adam Okulicz-Kozaryn (Okulicz-Kozaryn, 2012) aporta una interesante lectura a nivel provincial sobre varios estados occidentales europeos. Sus indagaciones apuntan a que las condiciones materiales en las que se desarrolla la vida, cuando se toma como referencia el **ingreso relativo** (provincial), contribuyen al incremento de la satisfacción vital en mayor medida que los valores de ingreso personal y nacional. Del mismo modo, concluye que en términos de bienestar percibido, existe una mayor desigualdad entre individuos ricos y pobres en las provincias pobres, siendo menor en las provincias con mayor

capacidad económica. A su vez, también apunta que el ingreso personal se presenta como un elemento mucho más determinante para la satisfacción vital en los entornos de más bajo ingreso, que en aquellos más ricos.

En su trabajo sobre el bienestar subjetivo, el ingreso, el desarrollo económico y el crecimiento, Daniel Sacks, Betsey Stevenson y Justin Wolfers (Sacks y al., 2010) exploran las relaciones entre la satisfacción vital individual y el **ingreso percibido** por los individuos a través de una serie de análisis y comparaciones: dentro de un mismo país, entre países para un periodo de tiempo concreto y en relación a los parámetros de crecimiento de un país en el tiempo. Se apunta en sus conclusiones que, de manera genérica, en un país dado son más felices los sujetos con mayores niveles de ingreso, con respecto a los individuos más pobres. Al acercarse a la relación entre países, vienen a reforzar el valor del Producto Interior Bruto per cápita como determinante de entornos de mayor felicidad, en una relación positiva. Por otro lado, en el análisis temporal, estos autores advierten sobre la correlación positiva entre el crecimiento de un país y el aumento de bienestar percibido de sus ciudadanos. Sus resultados conjuntos comparten la idea de que los valores de la satisfacción vital percibida, aumentan en paralelo a la mejora de las condiciones materiales de vida de los individuos.

También hay estudios que apuntan hacia la importancia que tiene en la satisfacción vital percibida, la **adaptación** de cada individuo a las circunstancias que es capaz de generar o consolidar (Ferrer-i-Carbonell y al., 2008). Así, Ada Ferrer-i-Carbonell y Bernard Van Praag (Ferrer-i-Carbonell y Van Praag, 2008), trabajan sobre si los individuos adaptan o no sus criterios de satisfacción vital a los cambios de ingreso que puedan sufrir. Distinguen entre posibles efectos más cercanos y más alejados en el tiempo, en relación al cambio en términos de ingreso. Los resultados de su estudio conjunto, apuntan a que la adaptación individual de los criterios de valoración del bienestar en función de la alteración del ingreso, es parcial. Esta adaptación del individuo dependerá en gran medida de los criterios de utilidad considerados. Por ello, por ejemplo, aspectos como pueden ser el **bienestar financiero** apenas se ven alterados por los cambios que puedan sufrirse en términos de ingreso. Por otro lado siempre en este mismo ámbito, parece que el hecho de aumentar o reducir ese ingreso –asimetría– es un factor de considerable potencia en relación a la alteración de la felicidad. En cierta medida, la capacidad de adaptación, puede estar detrás del menor peso que incluso puede presentar el propio cambio de ingreso en sí mismo.

Asimismo, también entran en juego aquellas posturas que, enlazando en cierta medida con los planteamientos de Easterlin, sugieren la existencia de un **punto de saciedad** o hartazgo por encima del cual un mayor incremento del ingreso no presenta efectos sobre la satisfacción vital percibida. Por lo tanto, la relación aparentemente plácida y la correlación directa entre ingreso y felicidad -y por tanto consumo y satisfacción vital-, no resultan tan evidentes (Kahneman y Deaton, 2010. Stevenson y Wolfers, 2013).

Daniel Kahneman y Angus Deaton (Kahneman y Deaton, 2010) trabajan sobre la base de que el incremento en términos de ingreso mejora la percepción que se tiene de la vida, pero no mejora el **bienestar emocional**. Diferencian entre un bienestar emocional asociado a la calidad emocional de la cotidianidad del individuo, y la evaluación de la propia vida que hace el sujeto. Sobre esta base, en un estudio sobre residentes en Estados Unidos se plantean si el dinero aumenta la felicidad para ambas esferas de bienestar, y si los resultados para una y otra esfera, presentan correlaciones diferentes. En sus conclusiones, se apunta a que cuestiones como el ingreso y la educación se vinculan a la evaluación de la vida, mientras que la salud, la caridad o la soledad, se asocian al bienestar emocional más cotidiano. Se postula que si bien un mayor ingreso aumenta la valoración que se efectúa sobre la vida, este no hace lo mismo con la felicidad. Del mismo modo, un ingreso bajo se asocia globalmente a reducidas valoraciones de los procesos vitales y también a un escaso nivel de satisfacción con el bienestar emocional.

Al hilo de lo comentado anteriormente, incluso ese punto de hartazgo o saciedad tan decisivo en la lectura del binomio “ingreso-felicidad” no siempre puede confirmarse. Esto tampoco revela que no esté siempre presente, sino que refuerza la compleja naturaleza del concepto (Stevenson y Wolfers, 2013).

Betsey Stevenson y Justin Wolfers, en su estudio sobre la relación entre la satisfacción vital individual y el ingreso, se plantean la existencia o no de un punto de hartazgo (Stevenson y Wolfers, 2013). Parten de la asunción compartida por numerosos autores, sobre el hecho de que una vez satisfechas las **necesidades básicas**, un incremento en el ingreso no implica un aumento paralelo o proporcional en la satisfacción vital individual. A partir de esta hipótesis trabajan sobre diversos datos, distintas concepciones de “necesidades básicas”, y cuestiones varias asociadas al bienestar percibido, pero no encuentran sostén para justificar ese punto de hartazgo respecto al incremento de ingreso. Concluyen por tanto que la relación entre el bienestar y el ingreso no se reduce mientras el ingreso aumenta. Sin embargo, no descartan la existencia de dicho punto de hartazgo, pero apuntan que no poseen datos que permitan confirmar su presencia.

En cualquier caso, una revisión de la literatura (Daraei y Mohajery, 2013. Diener y al., 1999. Distanto, 2010. Ferrer-i-Carbonell y al., 2008. Ferrer-i-Carbonell, 2011. Kahneman y Deaton, 2010. Koczan, 2013, Okulicz-Kozaryn, 2012. Sacks y al., 2010. Salinas-Jiménez y al., 2010. Stevenson y Wolfers, 2013. Van Hoorn, 2007) en este campo no escapa a la consideración de que continúan coexistiendo muy diversas maneras de medir el bienestar personal percibido y sus similares, lo que determina que a su vez se obtengan resultados divergentes y no siempre puedan confirmarse las aproximaciones teóricas de unas y otras lecturas.

En el marco de los desarrollos más recientes sobre la economía de la felicidad en relación a la satisfacción individual, se ha visto introducido el valor del **capital social** como concepto determinante. Esto es fruto del paulatino cambio de paradigma, hacia la confirmación de que

no solo del consumo de bienes y servicios dependía la percepción de felicidad de los individuos (Klein 2011), y que por tanto las relaciones no económicas merecían mayor atención de la hasta entonces prestada.

En términos conceptuales, la definición del **bienestar subjetivo** planteada por Veenhoven, como conjunto de valores afectivos y cognitivos relacionados con la vida de cada uno, parece una buena base. Esta, según el propio autor, comprende la valoración individual de cuánto se percibe buena esa vida, así como la percepción de cómo el individuo considera que sus expectativas de vida son satisfechas, y también la sensación que éste tiene, acerca de cuánto considera que ese tipo de vida específico, puede ser deseada (Veenhoven, 1997: 34).

Dicha definición establece un amplio marco que permite abarcar distintos enfoques que pueden cruzarse y encontrarse al trabajar sobre el imaginario subjetivo de la felicidad.

En la mayoría de la literatura se viene identificando la satisfacción vital con la **cobertura** de ciertos factores enmarcados en el ámbito subjetivo de la vida de un individuo (Diener et al. 1999), pero aún así algunos autores priman unos u otros aspectos en la conformación de sus conceptos y definiciones. El peso que se puede dar a los denominados aspectos “hedónicos” o de pura búsqueda de la felicidad en sí misma o, en otros casos, los propios objetivos vitales de los individuos o incluso la adaptación a estándares psicológicos, se introducen para valorar la satisfacción vital subjetiva. Esta, en términos genéricos e inclusivos, también podría entenderse según Diener (Diener, Lucas y Oishi, 2002: 63) cómo las *“condiciones mentales adecuadas, incluyendo todas las diferentes evaluaciones, positivas y negativas, que los individuos realizan de sus vidas, así como las reacciones afectivas de la gente con respecto a las experiencias vividas”*.

En este concepto, las denominadas **condiciones mentales** a las que se hace referencia marcan la pauta del grosor conceptual. A su vez, parece sobreentenderse que dichas condiciones mentales aglutinan en sí mismas valores determinantes como pueden ser el interés que cada individuo presenta en diversas facetas, el compromiso mostrado en las acciones que lleva a cabo en su vida, la fuerza de los diferentes significados que para el individuo tienen unos u otros hechos, o incluso la variabilidad del concepto de satisfacción o los estados afectivos en general que cada uno presenta.

En resumen, se puede concluir que dicha definición referida de bienestar subjetivo, no se aleja del concepto de satisfacción vital de la población como conjunto de múltiples factores, un imaginario multidimensional donde cada uno de los aspectos interrelacionados, tendrá un valor determinado. Una definición en la que los conceptos de evaluación vital y el afecto están en línea con la idea de *“Eudaimonia”*, y ambos parecen cuestiones compartidas por prácticamente toda la literatura.

La *“Eudaimonia”* es un concepto griego que podría traducirse por la plenitud del ser y que normalmente se ha venido identificando con la felicidad en términos absolutos. Para Aristóteles

era el fin último que perseguía el hombre en vida, su plenitud. Resulta un término que plantea la necesidad de demarcar qué es la felicidad y qué es necesario para alcanzar la plenitud, y representa un concepto que se encuentra en diversas corrientes, no solo de la Grecia clásica. Inclusive en la literatura árabe clásica podemos encontrar conceptos similares en los que se vuelve a asociar la necesaria conjunción entre la mente y el alma, en búsqueda de una perfección que debería encajar con el objetivo del ser humano. Resulta de interés, por tanto, remarcar que si bien la asociación entre la “*Eudaimonia*” y la felicidad es fácilmente comprensible, no lo será tanto el amplio concepto de felicidad que debe tenerse en consideración.

Conviene recalcar que la satisfacción vital trata de identificar valoraciones reflexivas de la vida de una persona o algunos aspectos concretos de ésta (OECD, 2013). Junto a ella, y siguiendo en el ámbito de las experiencias personales, el afecto presentará al menos dos **dimensiones hedónicas**: el afecto positivo y el negativo.

En concreto, desde una perspectiva psicológica el término “afecto” se emplea para describir los sentimientos de una persona. A su vez, la “*Eudaimonia*” está también relacionada con el buen estado psicológico y en definitiva con una armónica búsqueda de la felicidad en sentido amplio. Está última figura aparece en la literatura no tanto orientada a aspectos reflexivos y emocionales, sino desde una posición más instrumental centrada en el funcionamiento y desarrollo del potencial de los individuos, y su, a priori, intrínseca búsqueda de estados de satisfacción.

Al margen de las confirmaciones empíricas o la solidez de resultados contrastados para unos y otros colectivos analizados, medir los sentimientos resulta en todo caso una tarea esencialmente subjetiva (OECD, 2013), especialmente con respecto a la elección de unos y otros criterios, el peso atribuido a unas variables o a otras, las dimensiones excluidas a priori, etc. No obstante, parece evidente que un mejor desarrollo de estas mediciones puede aportar datos relevantes para una mejor comprensión y evaluación de múltiples aspectos de la sociedad y la vida de las personas.

Por un lado, habrá que tener en cuenta cuestiones tan esenciales como su salud y la percepción que los individuos tienen de la misma o el valor que dan a la propia salud en virtud del concepto que aplican a la propia interpretación de sus vidas. La educación y los diferentes impulsos que fruto de la formación pueden determinar o no en ciertos colectivos, o inclusive las aspiraciones que la experiencia educacional genera en los individuos, también tendrán una importancia particular en este sentido. Del mismo modo, el ingreso y la relación directa o inclusive inerte que pueda llegar a tener en algunos casos en la afectación a la vida de los individuos. Un hecho reseñable, es también el que vincula la satisfacción a la realización personal como aspiración que cada individuo tiene en su vida. También la afectación que deriva de las propias condiciones sociales y del estado emocional de las personas. La satisfacción vital subjetiva trata, en definitiva, de calibrar cómo la gente valora su vida en

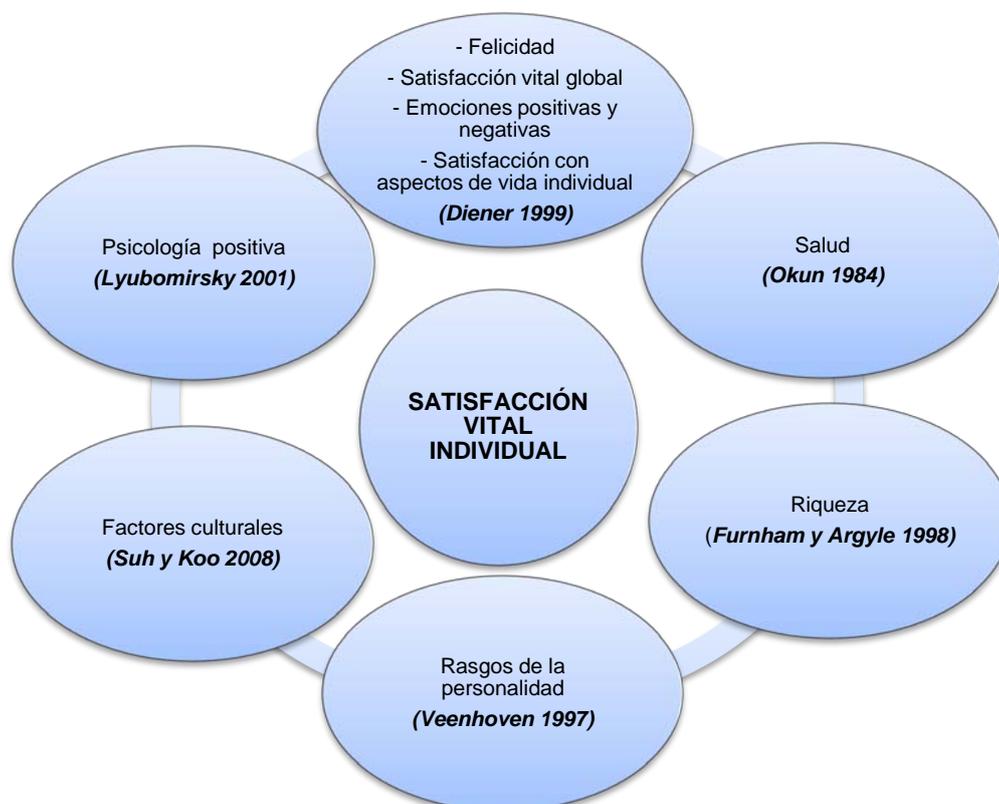
conjunto, más allá de extrapolar sus sentimientos concretos. La amalgama generada con todo este conjunto de valores, sin embargo, no resultan óbice para que, en el marco de de todos estos sentimientos diferentes, se obtengan a partir de aquellos que se encuentran intrínsecamente vinculados al concepto de “*Eudaimonia*”, mejores interpretaciones globales en la comprensión de la satisfacción vital subjetiva.

En resumen y en términos generales, un elevado bienestar subjetivo percibido estará compuesto de la combinación de tres factores específicos: por un lado unos *intensos y frecuentes estados afectivos positivos*, combinados con una relativa *ausencia de ansiedad y depresión*, y una *satisfacción global respecto al conjunto de actividades y entornos* que conforman la vida de cada uno (Kashdan, T.B, 2004). Esta sencilla definición de una elevada satisfacción vital, nos permite concluir algo necesario para los desarrollos futuros.

La gran mayoría de los estudios realizados hasta el momento en este ámbito se centran bien en los aspectos afectivos (evaluación vital y afecto) o en los cognitivos (ligados a la “*Eudaimonia*”) de la misma, pero en escasa ocasiones prestan una atención equilibrada y sostenida en ambos.

A continuación, se presenta un gráfico con algunos de los aspectos esenciales relacionados por distintos autores con el concepto de satisfacción vital individual:

Figura 1: los aspectos esenciales de la satisfacción vital individual



Fuente: Elaboración propia

Este gráfico pretende ilustrar acerca de los aspectos esenciales que se han ido relacionando con la satisfacción vital individual. A partir de trabajos de algunos autores ocupados en distintos determinantes del bienestar, se identifican varios grupos de elementos que se consideran fundamentales para diseñar un concepto de satisfacción vital básico. Todos ellos están relacionados con el bienestar subjetivo de los individuos con mayor o menor intensidad y comprenden dentro de sí mismos, una amplia gama de posibles variables.

Autores como Okun (Okun y al., 1984) han apuntado a las relaciones entre la salud de los individuos y su satisfacción vital, tanto desde una perspectiva en positivo como cuando la salud se presenta como una carencia. Todo lo relacionado con ella, tendrá mucho que ver en tanto que valor primero y esencial para la consideración de cualquier satisfacción con el proceso vital.

Del mismo modo que la salud en el aspecto físico, la relación entre la capacidad económica y la satisfacción vital es una constante en estos estudios (Furnham y Argyle, 1998). El desplazamiento hacia la esfera más subjetiva introduce valores como la felicidad, y remarca las dimensiones cognitiva y emocional, tanto de signo positivo como negativo (Diener, 1999). En línea con la aproximación individual que exige la profunda interpretación del bienestar de cada uno, los aspectos vinculados a la personalidad que cada individuo posee (Veenhoven, 1997) también merecen una consideración especial.

En este contexto, también hay espacio para la aportación proveniente de la psicología positiva (Lyubomirsky, 2001) que actuará de potenciador de unos índices de satisfacción, determinados por las grandes diferencias que aportan los factores culturales (Suh y Koo, 2008).

En la sección a continuación, se ahonda en el análisis de estos factores primarios, así como de una serie de otras variables que tienen una especial relevancia e influencia en la satisfacción vital.

3.2 Componentes y condicionantes de la satisfacción vital individual

La satisfacción vital individual está enmarcada en el campo de la economía de la felicidad, y siendo un componente esencial del bienestar de un individuo y el colectivo al que pertenece, o del que se siente formar parte, se verá afectada por múltiples factores: el estado civil, la edad, el género, la educación, la salud, el tener hijos o no tenerlos, la presencia o no de un ingreso económico, etc. Serán por tanto numerosos sus componentes, y los factores que condicionarán las percepciones subjetivas acerca de la satisfacción con la vida.

En términos generales los determinantes esenciales de la satisfacción vital individual pueden enmarcarse en varias categorías:

- Se debe partir de un hecho indiscutible y necesario para poder valorar cualquier progreso en la vida como es la **salud**.
- La **personalidad** de cada individuo, a su vez, presentará valores diferentes según el carácter de tendencia más positiva o negativa, es decir actitudes más optimistas o pesimistas.
- También hay espacio para los determinantes **situacionales**, que nos hablan de aspectos como el estado civil.
- Los valores **demográficos** encuentran espacio en los análisis, siendo el peso del género y la edad los elementos fundamentales, pero no los únicos.
- Surgen también los elementos de carácter **institucional**, que pueden encontrarse vinculados a cuestiones ideológicas del propio individuo, ligados o no, a los regímenes que gobiernan el entorno normativo que les rodea.
- Los aspectos de **naturaleza social**, interrelacionados con unos y otros valores, las características y condiciones que conforman tanto los individuos como los colectivos y estructuras sociales, afectarán en tanto que condicionantes de los seres humanos, a sus percepciones de bienestar.
- Parece haber espacio para determinantes **ambientales**, siendo el clima y los cambios que este puede ir sufriendo a lo largo del tiempo, por unos u otros motivos, los valores fundamentales que pueden estar relacionados con la percepción de la satisfacción que cada uno presenta.
- Junto a todos ellos, sin duda, la **situación económica** será un determinante esencial en el constructo de la felicidad percibida. Esta podrá leerse desde diversas perspectivas, y en todas ellas el ingreso constituirá el núcleo.

A continuación se analiza más en detalle cada uno de estos factores.

- **Salud**

La **salud** es el factor fundamental (Okun y al., 1984), y tanto lo es que de hecho cuando una enfermedad se presenta, hasta un notable incremento en términos de ingreso económico no resulta suficiente para compensar el cambio que supone en la vida de las personas y por lo tanto elevar los índices de felicidad (N.N. Trung y al., 2013). Esta aseveración no tiene por qué entrar en discusión tampoco con aquellas que ofrece la economía de la felicidad, y que indican que un individuo puede recuperar índices de felicidad incluso mayores a los que tenía anteriormente en su vida, inclusive después de sufrir accidentes de graves consecuencias (Oswald y Powdthavee, 2006). Sin duda, el valor de la salud es esencial a todas luces y podrá ser analizado desde diversas perspectivas. La salud, tanto en su aspecto más material, la salud

física, como la menos tangible y psicológica, guarda una estrecha relación con la satisfacción vital por la propia naturaleza de la vida. Sin ella, no hay opción de plantear siquiera la valoración de la felicidad o de la satisfacción con la vida.

- **Personalidad: aspiraciones vitales, religión, cultura, educación, autoestima**

En relación a los condicionantes vinculados a la personalidad, y desde la perspectiva de la psicología social (Diener et al., 1999) las diferentes motivaciones y **aspiraciones vitales** pueden afectar al grado de satisfacción con la vida. Por tanto las diferentes preferencias y resultados esperados a partir de las situaciones y decisiones personales de cada individuo pueden llevar a escenarios muy diferentes. En términos genéricos, una valoración más positiva y optimista suele acompañar índices de satisfacción más elevados, y en consecuencia la actitud negativa y pesimista presentará mayores dificultades para mejorar esos índices. Esta es una de las muestras que apunta a que al valorar los efectos de las variables económicas en la satisfacción vital individual, deberán tenerse en cuenta otros valores o determinantes que no están definidos en términos monetarios.

En este ámbito entra en juego la cuestión acerca de los propios valores con los que cada individuo imbuye su personalidad, de manera más o menos independiente. Los criterios que guíen la conducta de cada uno, la pérdida de ellos en algunos casos, incluso cuestiones tan profundas como la pérdida explícita de pautas de conducta en los entornos globalmente más enriquecidos frente a los valores más arraigados de aquellos más empobrecidos de manera crónica por la historia, serán de enorme interés para evaluar las diferentes percepciones de satisfacción vital.

Apuntar aquí el valor de la **religión** como elemento que puede reforzar la satisfacción vital de los individuos para con sus vidas. Incluso, se podría destacar que gran parte de la literatura (Wilson, 1967. Witter y al., 1985. Salinas-Jiménez y al., 2010) confirma que aquellas personas con creencias religiosas, tienden a presentar valores de felicidad para con sus vidas más elevados que aquellos que no profesan religión alguna.

Resultan interesantes en este ámbito estudios que vinculan la religión y la educación en términos de valoración de la satisfacción vital, del mismo modo que son numerosos los estudios que trabajan sobre la evolución del peso de la religión sobre la felicidad conforme avanza la edad del individuo (Witter y al., 1985). Es por ello que la doctrina religiosa que pueda profesar un individuo, a pesar de su intrínseca espiritualidad, se muestra como un valor sólido.

La gente, en según qué entornos, procede a apreciar sus vidas y la felicidad, a la luz de los medios que tiene a disposición y también de sus capacidades (Nielsen y al., 2008, Salinas-Jiménez y al., 2010). Esta afirmación simple encaja con aspectos notablemente subjetivos y con el hecho de que la felicidad percibida por unos y otros individuos, tanto en un mismo destino como en localizaciones diferenciadas presentarán valores notablemente divergentes

(Simpson, 2012); al tiempo que podría encontrarse enfrentada con las teorías acerca de la tendencia comparativa con el vecino como *modus operandi* derivado de la propia naturaleza humana despojada de unos criterios culturales concretos. En relación a la propia religión, y como germen en parte de ella, la **cultura** será un valor de peso en estas apreciaciones.

El entramado de factores que pueden entrar en juego a la hora de jerarquizar cuestiones de vida, estará condicionado por la lente individual que generan los aportes culturales. Es por ello que todos los aspectos vinculados a la cultura que presentan unos y otros individuos en distintos entornos aportarán elementos de valor para la interpretación de las diferentes satisfacciones vitales (Suh y Koo, 2008).

Dentro de los valores asociados a la personalidad aunque impregnado también de componentes marcadamente institucionales e incluso situacionales, la consideración de la **educación** como factor impulsor de acciones en la vida del individuo. En este sentido, un ejemplo sería el caso de la migración y su relación con el índice educativo de los grupos de potenciales migrantes (Chindarkar, 2012). En este contexto, la perspectiva de que individuos con elevada formación y también notables índices de satisfacción vital presentan menor intención de migrar que aquellos igualmente formados pero con menor satisfacción, confirma la conexión migración y mejora económica asociada a incremento de felicidad e introduce interesantes valoraciones.

Algunos estudios (Ferrer-i-Carbonell, 2005), apuntan al mayor efecto positivo de la educación sobre la felicidad, en países de ingresos bajos que en entornos más enriquecidos. Una muestra de la interacción de la propia educación con los aspectos de situación o institucionales que puedan situarse en el entorno del individuo. Del mismo modo, que también la relación positiva apuntada de manera unánime por la literatura, entre la educación y las variables de ingreso y salud, obliga a un análisis conjunto.

Otro aspecto destacable dentro de las cuestiones asociadas a la personalidad es la **autoestima**, que será determinante al menos para comprender numerosas situaciones que resultan inamovibles y será por tanto un factor diferencial de ellas (Suh y Koo, 2008). En este sentido, se presentan coyunturas en las que inclusive dentro de ámbitos como el laboral -el cual se lleva a cabo para generar un ingreso y acercarse a la hipotética felicidad-, la propia relación empleador-empleado parte de escenarios absolutamente estáticos.

Estos aspectos, están referidos a situaciones afectadas por la falta de confianza en uno mismo o inclusive en el colectivo, que asemejan las relaciones laborales más al concepto de esclavitud que al intercambio de trabajo por ingreso (Daraei y Mohajery, 2013). En estos contextos la autoestima incardinada en los determinantes personales de la satisfacción vital queda notablemente alterada, a pesar de que el contexto sea una clara muestra de la desigualdad a la base.

- **Aspectos situacionales: estado civil y empleo**

Los determinantes situacionales encuentran en el **estado civil** y entramado familiar del individuo el elemento aglutinador esencial, y es unánime la literatura que apunta a que aquellos que están unidos de algún modo -casados o simplemente a través de la convivencia en pareja-, presentan mayores índices de satisfacción para con sus vidas (Wilson, 1967. Stutzer y Frey, 2006).

El estar solo frente a la vida parece ser a priori menos deseable para alcanzar niveles de satisfacción vital óptimos. Esta afirmación se encuentra reforzada por constataciones relativas a hechos como el practicar sexo de manera regular, que se ha asociado a mayores índices de felicidad (Dolan y al., 2008), que se ven inclusive aumentados cuando es con la misma persona. La valoración de cómo afecta el estado civil a la satisfacción vital es compleja. Pero parece difícil valorar estos aspectos, sin considerar cuestiones tanto demográficas como institucionales.

La fuerza del entramado familiar entendido como el conjunto de vínculos familiares demuestra una notable solidez en el equilibrio emocional y afectivo de los individuos. En relación a esta cuestión, la valoración acerca del hecho de tener o no hijos en la familia, y la conexión con la felicidad, no muestra resultados coincidentes en según qué entornos y medidas se empleen.

Existen por tanto evidencias en los estudios, acerca de que en términos generales las personas que conviven con una pareja experimentan mayores índices de satisfacción vital, frente a aquellas que lo hacen en soledad, es decir, no conviven. (Salinas-Jiménez y al., 2010).

En el marco de la dupla “pareja-satisfacción”, pueden ser varias opciones las que refuercen dicha relación. Podrá ser el hecho de que individualmente una persona se sienta más segura acompañada en términos generales, y por tanto pueda tender a ser más feliz. O quizás la convivencia en sí misma le vaya paulatinamente aportando elementos en la construcción de su satisfacción. En cualquier caso, la relación positiva entre pareja y felicidad, no tiene porqué estar directamente relacionada con la existencia de un fuerte entramado familiar. Resulta importante entender que la conceptualización de la familia puede referirse al núcleo duro de la misma (padres e hijos) o extenderse al conjunto de una o varias familias relacionadas.

En esta línea, existen estudios (Eberhardt, 2006) que confirman que tanto sociedades con un sistema familiar muy sólido, como aquellas con sistemas débiles, encuentran en la convivencia un sostén de satisfacción. A partir de ella, puede derivarse la consecuente ampliación de la estructura familiar teniendo descendencia, lo cual también se considera un argumento que puede reforzar la satisfacción vital. No obstante, así como el entramado familiar en conjunto, aportará una suerte de protección social en las sociedades de estructuras familiares fuertes, en entornos de estructura familiar débil, parece presentar una menor relevancia. Es en estos casos, donde resulta que la mayor autonomía respecto a la familia global dentro del sistema,

encuentra el verdadero apoyo más en la pareja en sí misma, que en la potencialidad familiar (Eberhardt, 2006).

En otro orden de cuestiones, otros aspectos como el **empleo**, la ausencia de actividad laboral generadora de ingresos, o inclusive el diferente tipo de trabajo que se realice, resultarán esenciales para valorar la satisfacción vital de los individuos. En primer lugar, resulta evidente que una situación de empleo, asociada a la percepción de un ingreso económico, pueda ser más favorable en términos de satisfacción, que una situación de carencia del mismo. Por otro y a pesar de que puedan adivinarse conexiones a priori entre unos tipos de trabajo y otros, existen pocas evidencias en la literatura para consensuar cómo el diferente tipo de trabajo puede afectar a la felicidad.

Por el contrario, sí que puede apuntarse que de modo concluyente, la gran mayoría de la literatura preocupada por la relación entre la felicidad y el trabajo, adivina la relación directa y negativa sobre la satisfacción vital, a partir del desempleo (Frey y Stutzer, 2002, Salinas-Jiménez, 2010).

La aproximación que realizan Salinas-Jiménez, Artés y Salinas-Jiménez a partir de un análisis empírico sobre el ingreso, la motivación y la satisfacción con las vidas de los individuos, resulta de interés (Salinas-Jiménez y al., 2010). Estos autores trabajan sobre cómo las diferentes motivaciones pueden condicionar la percepción de satisfacción vital de los individuos. Sus resultados indican que cuando el individuo desplaza sus motivaciones de aspectos más superfluos y circunstanciales hacia cuestiones intrínsecas y concretas, tiende a disfrutar de una mayor satisfacción vital. Esto se complementa con la idea de que la aportación de las motivaciones intrínsecas especialmente valorable en los grupos de ingreso más bajo. Respecto al valor de las motivaciones extrínsecas, también concluyen que cuando estas se centran en satisfacer cuestiones como la seguridad y la estabilidad, en vez de aspirar a un mejor ingreso, el bienestar aumenta. En definitiva, los resultados a los que llegan con en este trabajo, muestran como los diferentes objetivos y aspiraciones vitales de cada grupo, condicionan su satisfacción vital. En todo caso, resulta fundamental la concreción de motivaciones intrínsecas para alcanzar mayores cotas de bienestar.

En relación a estos aspectos situacionales, se apunta inclusive a que el desempleo como tal, es uno de los peores acontecimientos que pueden presentarse en la vida de un individuo, al menos en las sociedades occidentales (Ferrer-i-Carbonell, 2011). No solo eso, sino que estudios sobre sociedades que parecen encontrarse al margen del imaginario de desarrollo occidental, corroboran también el valor negativo del desempleo en la construcción de la satisfacción (N.N. Trung, 2013), y enorme condicionante situacional del individuo. En resumen, parece evidente que el hecho de estar desempleado genera un estado de minoración de la satisfacción vital que altera los estados emocionales del individuo en unos términos que apenas encuentran comparación respecto a la afectación de otras variables.

- **Aspectos demográficos: edad, género, etnicidad**

La **edad** es uno de los componentes tradicionales a considerar en el dominio demográfico. Los resultados empíricos de la gran mayoría de estudios (Dolan y al., 2008) han ido confirmando que se experimentan momentos de mayor felicidad en la etapa de la juventud (Wilson, 1967) y en la edad adulta, siendo el valle intermedio de la mediana edad, la franja más proclive a presentar índices de felicidad más bajos.

No obstante, esta apreciación no debe escapar al hecho de que la clasificación por edades en términos de felicidad, estará condicionada a su vez por la multitud de variables que condicionarán las vidas individuales en las distintas etapas de la vida. Por tanto, la relación de la edad con la satisfacción vital, no presentará la contundencia de otras variables analizadas. No obstante, la edad media (Dolan y al., 2008), parece presentar una relación generalmente negativa con los índices de bienestar percibido.

El análisis del **género** como determinante de la satisfacción vital parte de una situación crónica y desigual. Esta desigualdad paradigmática de la sociedad patriarcal, resulta un factor arraigado en la historia y que no ha permitido evaluar al hombre y a la mujer en igualdad de condiciones. Por ello, la valoración de la felicidad inmigrante de hombres y mujeres podrá ser enormemente diversa.

A su vez, la cuestión del género tendrá notables relaciones con aspectos sociales y personales, que podrán ubicar a la mujer en una situación más débil, o con mayor capacidad de empoderamiento, según los diferentes contextos. En todo caso y a pesar de que en términos generales las mujeres tienden a presentar índices de felicidad más elevados que los hombres (Alesina y al., 2004), la tendencia al estudiar el género, es que éste no presenta diferencias sustanciales en términos de satisfacción vital percibida (Shmotkin, 1990).

Los factores étnicos pueden considerarse un valor relevante en tanto que criterio demográfico, lo que, tal y como en el caso del género, nos sitúa en las desiguales relaciones de poder entre unas y otras etnias. El concepto de **etnicidad** englobaría no solo la etnia de los individuos, sino circunstancias específicas y no asociadas a rasgos físicos, como la lengua que hablen, asociada al colectivo al que pertenecen (Neff, 2007). Estas circunstancias podrán determinar unas y otras conductas en las mayorías dominantes en las sociedades. Resultado de estas posibles relaciones, surgen algunos estudios (Thoits y Hewitt, 2001), que apuntan a cómo en los Estados Unidos, los individuos de raza blanca presentan mayores índices de felicidad que los afroamericanos. No obstante, si bien para el caso estadounidense podría encontrarse una justificación histórica y tangible sobre el hecho de que la raza blanca mayoritariamente dominante sea más feliz, parece que hay etnias más felices que otras. Y no siempre esto encuentra sostenes tangibles en términos de poder económico. De este modo, los colectivos latinos (Dolan y al., 2008. Chindarkar, 2012) o asiáticos en general (N.N. Trung y al., 2013), parecen ser, en términos generales, grupos étnicos más felices. Del mismo modo, algunas etnias como la gitana (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011), presentan en análisis comparados

menores índices de satisfacción. A pesar de todo ello, la etnicidad no resulta un valor a analizar en caso alguno de manera independiente, ya que su comprensión podrá estar afectada por numerosos contextos.

- **Aspectos institucionales: confianza, clima, capital social**

En la órbita institucional, factores como la ideología o el entorno serán esenciales, y dentro de ellas emerge la cuestión de la **confianza**. Tanto la confianza que un individuo percibe en las instituciones que le rodean -o de las que en una u otra medida depende-, como la que afecta a la toma de decisiones de su vida -individuales o colectivas-, estarán íntimamente relacionadas con la satisfacción vital (Bohnke, 2008).

La conexión de la ideología con la satisfacción, se ha venido trabajando y en algún caso traduciendo en el análisis de la relación de la confianza ambiental e institucional. En este sentido, se han llegado a sustentar posiciones que encuentran componentes de valor para el análisis (Napier y Jost, 2008). Tal es el caso de la idea de racionalidad respecto a las desigualdades sociales, que se convierte en un factor explicativo de porqué unas ideologías más conservadoras presentan mayores índices de felicidad, respecto a posiciones más progresistas. En este contexto, se interpreta que el hecho de racionalizar las objetivas desigualdades sociales existentes en los entornos globales, permite al individuo de perfil más conservador y a priori menos preocupado por los equilibrios de justicia social, presentar una tendencia a mayor satisfacción vital. Esa mejor asimilación de los problemas e injusticias que le rodean, facilita ese tránsito hacia una mejor vida en términos individuales. Mientras que por el contrario, la menor asimilación de las desigualdades que se genera en el imaginario de un individuo más progresista -y también a priori más preocupado por la justicia social de su entorno-, tenderá a limitar su bienestar subjetivo. El sujeto menos conservador considera el marco de desigualdades como parte de un entorno, y la insatisfacción que esto le genera, repercute en su satisfacción vital. Esta es sin duda una cuestión compleja e interesante que alcanza el interior del individuo, en relación a la afectación que le produce el entorno. Y que confirma el peso de la capacidad de adaptación e incluso de la propia empatía, en la percepción de bienestar.

El **clima** y los cambios generados por el mismo, podrán alterar la valoración de la satisfacción vital de los individuos en términos generales, ya que las capacidades de adaptación que presentarán unos y otros, no serán idénticas, e incluso valores como la salud o la apreciación o no de situaciones de riesgo podrán entrar a valorarse en ámbitos climáticos. La conexión entre clima y felicidad o búsqueda de una mejor calidad de vida en uno u otro entorno ambiental, está relacionada con la propia antropología como disciplina de estudio de la realidad humana. Se han confirmado, por ejemplo, conexiones positivas entre satisfacción y temperaturas medias más altas en los meses más fríos -más calor o algo menos de frío en meses de teórico mayor frío, repercuten en positivo-, así como conexiones de signo negativo sobre la satisfacción, con

temperaturas medias más elevadas en los meses más calurosos -más calor en los meses más calurosos, reduce la satisfacción- (Rehdanz y Maddison, 2003). Estos argumentos refuerzan la vinculación entre el clima y la felicidad de los individuos.

Sin embargo, la relación entre cuestiones tan actuales como el cambio climático y las consecuencias derivadas sobre la propia salud -tanto en entornos enriquecidos como empobrecidos del planeta-, no parecen haber alcanzado aún grado alguno de madurez. En este aspecto, la deriva climática que se está produciendo en la actualidad -motivada en gran medida por la conducta de las sociedades contemporáneas-, no parece estar afectando aún de manera notable a la percepción de bienestar vital. A pesar de ello, es esperable que cuando las consecuencias climáticas tengan afectaciones más directas aún sobre las vidas, sí pasen a condicionar en mayor medida la percepción de satisfacción vital, principalmente por la mayor alteración de los parámetros de la salud, y probablemente también de comodidad y calidad de vida en un determinado entorno.

El **capital social**, como aspecto institucional conformado por diversas dimensiones, resulta un elemento de esencial relevancia en tanto que componente y condicionante de la satisfacción vital de los individuos y grupos. El concepto de capital social hace referencia en términos generales al valor que reside en la cooperación entre individuos y colectivos en el desarrollo de sus vidas. Sobre su importancia en términos de medición de la felicidad se está trabajando en los últimos tiempos, ensalzando la atención que debe mostrarse sobre el mismo (Fuentes y al., 2012).

El foco sobre estas variables de más reciente tratamiento por parte de la literatura (Fuentes y al., 2012. Bartram, 2013. Bobowik y al., 2011) reflejarán en cierta medida aspectos relacionados directamente con los diferentes niveles de capital social individual. El capital social que viene diferenciado esencialmente en dos categorías (Putnam, 2000). Así, por un lado se considera aquel que alude al capital social afectivo y sólido de los lazos denominados “fuertes” (*bonding social capital*), conformado por los elementos de cercanía tales como los amigos cercanos, la familia o los propios vecinos. Por otro, el capital social de lazos “débiles” (*bridging social capital*) donde aparecen los colectivos de orígenes más heterogéneos y que comprenden las relaciones más formales, dentro de las relaciones sociales (conocidos, amistades menos consolidadas a partir del entorno laboral, etc.).

Los efectos de uno u otro tipo de capital social son relevantes en ambos casos, ya que su alcance podrá ser muy diferente en los individuos o sus colectivos. No obstante, analizando el desarrollo en términos económicos, el capital social “*bridging*” parece ofrecer en términos generales un mayor potencial de crecimiento debido a su apertura y al aprovechamiento de la fragilidad para la aparición de oportunidades. Mientras que el capital social “*bonding*” en ocasiones encuentra en su carácter más cerrado una limitación a su desarrollo por una falta de confianza que parece resultar definitiva para crecer. (Klein, 2013. Portela y al., 2012)

Dicho esto, en términos de la satisfacción vital individual, los lazos fuertes siguen presentándose como fundamentales, por los que debe concluirse que ambos tipos de redes son importantes en el marco de las dinámicas de desarrollo social y económico (Pugno y Verme, 2012). El capital social es un recurso, desarrollado por los individuos y consolidado de diversos modos. Pero como tal recurso, no es un elemento cualquiera de las estructuras sociales, sino que tiene un especial potencial para generar retornos a futuro, de manera más o menos explícita. Es por tanto un valor que no debe obviarse al analizar y valorar el concepto.

La distinción entre capital social de vínculos fuertes (*bonding*) y débiles (*bridging*) es importante en los estudios sobre la satisfacción vital desde la perspectiva económica, ya que los efectos de uno y otro, serán diferentes (Fuertes y al., 2012). No obstante, se puede afirmar que de modo general el capital social de lazos débiles resulta en impactos positivos sobre el crecimiento (Fuertes y al., 2012), lo que en ocasiones podrá traducirse en un incremento de la satisfacción vital percibida. A su vez, el capital social de lazos fuertes resulta en una sólida coraza en la construcción de la satisfacción vital (Pugno y Verme, 2012). Ambos tipos de capital social, tanto aquellos que crean fuertes conexiones entre individuos o grupos, y los mecanismos de capital social que tienden puentes entre entes a priori más diversos, resultan esenciales en los desarrollos sociales. Y por tanto en la relación existente entre el capital social y la satisfacción vital.

Vinculado también a las cuestiones ambientales pero también al marco institucional informal y a los aspectos más subjetivos y personales, la **cohesión social**, en tanto que dimensión del capital social, es un componente a tener presente en la comprensión de los procesos de construcción de satisfacción vital. Y especialmente en su aspecto cognitivo (Klein 2011), más que en su vertiente emocional. En concreto, una mayor perspectiva de conocimiento -local y global-, puede permitir una mejor adaptación o adecuación del individuo a los entornos de mayor dificultad. A su vez, consecuencia de esa capacidad de adaptación y conocimiento, esto puede determinar menores necesidades tangibles en la cotidianidad de los individuos, La cuestión de la adaptación en este contexto valoriza la posición que puede tener la cohesión social en los estudios que tratan la felicidad de colectivos que no suelen afrontar los entornos más favorables de nuestras sociedades. El concepto de cohesión social se entiende como una condición social necesaria para cierta estabilidad política, un elemento que es fuente de bienestar y crecimiento económico, y que justificará los criterios de políticas públicas mantenidos. La cohesión social es por tanto una de las dimensiones del propio concepto de capital social, siendo este último es un medio para mejorar el bienestar material e intangible de las sociedades (Klein, 2011).

Por lo tanto, el **capital social** emerge como determinante de creciente interés en los últimos años, que deberá considerarse en la amplitud de sus diferentes dimensiones. La relación entre el capital social y la satisfacción parte de la presunción de que la cooperación entre agentes económicos, aportará en general beneficios al conjunto social (Osberg, 2003). Por tanto, siendo el capital social un recurso generado por los individuos para generar algunos retornos futuros

(Klein, 2013), a partir del mismo, se podrán reforzar en diferentes medidas, los criterios de satisfacción que presentan unos u otros individuos y/o colectivos.

En este sentido, una revisión de la literatura indica que con mayor o menor formalismo, son elementos como las redes sociales, la confianza social y la confianza institucional, los componentes del capital social que presentan unas mayores correlaciones con los índices de satisfacción vital subjetiva (Portela y al. 2012). En su trabajo sobre el capital social y la satisfacción vital subjetiva en Europa, estas autoras analizan la relación entre las diferentes dimensiones del capital social y el bienestar percibido. Las autoras concluyen que para el ámbito europeo analizado, el impacto del capital social en la satisfacción vital varía sustancialmente según el componente del propio capital social que se considere. El estudio concluye que serán las redes sociales, la confianza del entorno social y también la confianza institucional los componentes con mayor correlación con la satisfacción vital. También se apunta a un efecto externo o ambiental del capital social como aglutinador globalmente positivo, que tiende al incremento de la satisfacción tras analizarse en el nivel agregado.

- **Aspectos económicos**

Se puede afirmar que los análisis económicos de los comportamientos humanos han tendido mayoritariamente a valorar o cuantificar la satisfacción vital en términos de consumo de bienes y servicios, a partir de una determinada concepción del desarrollo ligado al comportamiento humano. Esta concepción que poco tenía que ver con las aproximaciones del desarrollo humano (Sen, 1999) a pesar de continuar siendo un factor esencial y coherente desde la perspectiva económica, se ha ido demostrando insuficiente con el paso del tiempo.

En conexión con la nueva concepción de desarrollo no solo centrada en el aumento de la riqueza tangible en términos económicos, y sí más preocupada por el incremento de riqueza de la propia vida humana, se convierte en necesaria una mayor y creciente atención sobre aspectos menos tangibles, cuya naturaleza resulta esencialmente subjetiva.

La situación económica afectará a la felicidad percibida en términos globales. La capacidad económica y su relación con la satisfacción resultan cuestiones conexas y al origen de campos de trabajo como el de la economía de la felicidad. Un individuo en condiciones normales, estará condicionado por el contexto económico individual y colectivo a la hora de valorar su satisfacción vital. Del mismo modo que por ejemplo el individuo migrante, de manera genérica, podrá estar condicionado por estos factores económicos en un mayor grado si cabe, desde una perspectiva puramente cuantitativa. A partir de un hecho objetivo, las diversas valoraciones del peso que tendrá su núcleo central, el ingreso, estarán condicionadas por numerosas variables, pero es indiscutible la relación -al origen de este tipo de estudios económicos- entre la situación económica y la satisfacción vital.

Este área es de las más complejas dentro de los estudios sobre la satisfacción vital y la felicidad, y la tendencia general es la relación positiva, pero de retornos decrecientes (Dolan y al., 2008). Dentro de este campo de estudio se ha trabajado desde acepciones del puro ingreso hasta las valoraciones del ingreso absoluto y relativo (Distante, 2010) con diferentes resultados que han llegado a apuntar que ingresos adicionales no tienen porqué elevar la satisfacción vital en relación a la comparación que se efectúa con otros grupos del entorno (Ferrer-i-Carbonell y Van Praag, 2008).

En este ámbito de análisis, también se ha apuntado a conceptos más recientes y aplicables a sectores específicos, como los elaborados en torno a la idea de bienestar financiero promovida por Joo (Joo, 2008: 23). Este concepto amplio y multidimensional engloba la satisfacción financiera del individuo, el análisis objetivo de la situación financiera, capacidades de interpretación financiera y de comportamiento ante los hechos financieros, que no pueden englobarse en una sola medida. Todo ello, conformará lo que se entiende como bienestar financiero.

En línea con estas últimas cuestiones, si bien parece demostrado empíricamente que existe conexión entre la cultura financiera (Gerrans y al., 2013) y la calidad de vida, la relación entre cultura financiera y felicidad no encuentra por el momento correctos contrastes. Sin discutir el valor del ingreso y de la situación económica, el diseño de *Easterlin* parecería cobrar de nuevo peso en la aproximación a estos análisis.

La relación entre el bienestar financiero individual y el propio bienestar financiero como concepto es analizada por Paul Gerrans, Craig Speelman y Guillermo Campitelli (Gerrans y al., 2013) en su estudio sobre el bienestar financiero y su relación con el bienestar percibido. En este trabajo, se realizan inclusive comparaciones de género, y los autores concluyen que la relación entre las diferentes variables con el bienestar percibido, está también condicionada por la satisfacción financiera. Las diferencias de género muestran cómo las mujeres encuentran en su posición financiera la fuente primera de su bienestar financiero, mientras que los hombres alcanzan la misma a partir del conocimiento financiero que presentan.

Una aproximación a los diversos, estudios confirma que en todo caso resulta poco discutible que el **ingreso** se presente como la variable definitiva en lo que se refiere a la conceptualización de las cuestiones económicas y la satisfacción vital, y que además dicha relación entre ingreso y satisfacción no es en cualquier caso, directa (Salinas-Jiménez y al., 2010). No obstante, en términos generales serán los individuos con mayores índices de ingreso los que tenderán a presentar mayores niveles de satisfacción. Si bien, dichos niveles de satisfacción vital no tienden a incrementarse cuando más enriquecida se esté volviendo esa sociedad (Clark y al., 2008).

El estudio de la relación entre el ingreso y la satisfacción vital se realiza a la luz de variables tanto socioculturales como individuales, y tendrá que considerar que el aporte para su

comprensión provendrá tanto de las condiciones objetivas, como de los aspectos inmateriales (N.N. Trung, y al., 2013, Salinas-Jiménez y al., 2010).

Tomar esta precaución permitirá comprender porqué que los cambios en el ingreso no tienen los efectos predecibles en el incremento de la satisfacción (Diener, y al., 1999), y también ensalzar el valor del ingreso en tanto que instrumento para la obtención de necesidades básicas humanas, y no tanto los incrementos del mismo.

En este marco, cabe incluir la idea de que una vez que el individuo tiene las necesidades básicas satisfechas, será la manera de adaptarse y dejarse permeabilizar por los entornos (Ferrer-i-Carbonell y Van Praag, 2008), un determinante esencial para la alteración o no de la satisfacción.

En resumen, el desarrollo de los estudios sobre la relación entre ingreso y satisfacción vital que se inició con trabajos como los de Van Praag (Van Praag, 1971) y continúa hoy día, apunta a que la relación entre el ingreso individual y la percepción subjetiva de felicidad, si bien es una constante, por el hecho de que los mayores índices de satisfacción se encontrarán en entornos con mayor capacidad económica, es una relación que no parece resultar de enorme relevancia en términos estadísticos. Si bien se debe asumir el hecho de que en términos generales a mayor capacidad económica puede corresponder un mayor margen para una potencial satisfacción creciente, también puede afirmarse al mismo tiempo que la conversión del ingreso en satisfacción individual no resulta igual para todos los individuos (Ferrer-i-Carbonell 2011).

Todas estas conclusiones, apuntan de manera convergente hacia el interés creciente en la valoración de los elementos subjetivos que rodean a los individuos, a la hora de entender las relaciones entre las variaciones de sus capacidades económicas y la percepción de satisfacción para con sus vidas.

A modo de resumen, a continuación se presenta una tabla que ilustra sobre la relación determinada que presentan las diferentes variables analizadas, con la satisfacción vital. Esta tabla pretende simplemente sintetizarlos signos mayoritariamente asociados a algunas de las variables que se enmarcan en aspectos desarrollados a lo largo de este apartado. No pretende resultar concluyente en modo alguno, pero sí, ilustrativa. A continuación se identifican todas las variables en el orden en que se han mencionado previamente, apuntando el signo más representativo en términos generales, en relación a la satisfacción vital.

Tabla 1: Variables analizadas y su relación con la satisfacción vital

Factor	Variable	Relación
Salud	Salud	+
Aspectos de personalidad	Enfermedad	-
	Motivación	+ / -
	Optimismo	+
	Pesimismo	-
	Valores	+ / -
	Religión	+
	Cultura	+ / -
	Educación	+ / -
	Autoestima	+
Aspectos situacionales	Estado civil	+ / -
	Pareja	+
	Entramado familiar	+ / -
	Hijos	+ / -
	Soledad	-
	Empleo	+
	Desempleo	-
Aspectos demográficos	Edad	+ / -
	Género	+ / -
	Etnicidad	+ / -
Aspectos institucionales	Ideología	+ / -
	Entorno	+ / -
	Confianza	+
	Clima	+ / -
	Cohesión social	+
	Capital social	+
Aspectos económicos	Ingreso	+ / -

Fuente: Elaboración propia

Leyenda: (+) Se observa efecto positivo sobre la satisfacción vital

(-) Se observa efecto negativo sobre la satisfacción vital

(+ / -) Puede observarse tanto efecto positivo como negativo sobre la satisfacción vital

4. SATISFACCIÓN VITAL INDIVIDUAL E INMIGRACIÓN

Tras la aproximación al marco teórico genérico de la satisfacción vital, a través del análisis de su multidimensionalidad y de los diversos determinantes que se relacionan con ella, el artículo se adentra en el espectro del inmigrante, con el objeto de apuntar algunos de los aspectos esenciales en la relación existente entre la satisfacción y la inmigración.

El concepto de satisfacción vital como componente esencial del bienestar del individuo, aplicado al ámbito de las migraciones y por tanto de los inmigrantes, se ha comenzado a trabajar hace relativamente poco tiempo. Sin embargo, en los últimos años el interés por el bienestar del migrante ha ido en aumento notable, y por lo tanto se pueden encontrar numerosas maneras de aproximarse a él. A pesar que no se pueda concluir ninguna metodología mayoritariamente aceptada, los estudios sobre la felicidad de los inmigrantes, abordados desde diversas perspectivas (Bartram, 2011. Fuertes y al., 2012), presentan ciertas diferencias respecto al análisis de la propia satisfacción vital al margen de colectivos no inmigrantes.

En línea con lo apuntado por algunos autores (Polgreen y Simpson, 2010), las migraciones internacionales no han parado de aumentar en términos globales a pesar de que las pautas políticas imperantes en los estados denominados desarrollados han tenido a limitarlas. Actualmente son cientos los millones de personas que por unos u otros motivos no viven ni sobreviven en sus lugares de origen. En la mayoría de los supuestos, los inmigrantes no corresponden a los estratos más enriquecidos de las sociedades en las que se integran, sino más bien, a aquellos más empobrecidos. En este sentido, la teoría económica con base en la utilidad comparada de la vida en el lugar de origen o en destino (Sjaastad, 1962), permite intuir que si el inmigrante decide dar el paso, será a priori como intento por mejorar su situación, con mayor o menor carga de necesidad.

El movimiento migratorio tendrá origen en un entorno menos enriquecido con el objeto de asentarse en un lugar con mayores perspectivas. Precisamente esa utilidad que está detrás de la decisión migratoria, tendrá que ver con la felicidad o satisfacción vital que se pretende mejorar (Polgreen y Simpson, 2010). En estas relaciones diversos estudios trabajan de manera continuada en los últimos años, con el objeto de afinar la comprensión de la relación existente entre la satisfacción vital individual y la inmigración (Amit, 2010. Bartram, 2011 y 2013. Chindarkar, 2012. Nowok y al., 2011. Pohl, 2006. Safi, 2009).

Desde los diferentes análisis, el interés compartido es lograr una mejor conceptualización teórica de la satisfacción vital que presentan los inmigrantes. Éstos, en tanto que sujetos condicionados por el sistema económico, están sin duda estrechamente relacionados con el equilibrio de fuerzas entre entornos enriquecidos y empobrecidos del planeta. A continuación se analizan una serie de cuestiones relacionadas con la satisfacción vital del inmigrante, y que

a partir de los trabajos analizados se destacan como aspectos relevantes en la construcción y comprensión de su bienestar dentro de los procesos migratorios. Todos ellos están interrelacionados con los aspectos de la personalidad, situacionales, demográficos, institucionales y económicos referidos en el apartado anterior, y asumen el valor esencial de la salud en la aproximación a la satisfacción vital.

- **Origen del migrante**

Diversos estudios parecen apuntar a la importancia de la procedencia de los migrantes y su relación con la distinta percepción que tienen sobre su satisfacción vital. Por ejemplo, Amit (Amit, 2010) se centra en analizar la integración de inmigrantes a la luz de su satisfacción vital en sus entornos de destino. El autor pone especial interés en el estudio de algunos parámetros subjetivos y trabaja sobre dos grupos migratorios de muy distinto origen, pero que también presentan características compartidas. Todos ellos, grupos de inmigrantes que se asentaron en los territorios de Israel. Los resultados de su análisis apuntan que a pesar de compartir capacidades y un alto nivel de educación, el origen occidental de unos y el hecho de provenir de ex repúblicas soviéticas en otros, parece contribuir a arrojar grandes diferencias en la manera de percibir la satisfacción vital.

Los estudios de Bartram (Bartram, 2011,2013) también parecen apuntar en una dirección similar, además de poner en duda con sus resultados la relación positiva entre el incremento en el nivel de ingresos y la felicidad. En este sentido, Bartram (Bartram, 2011) asume que la migración económica puede en algunos casos resultar un fracaso, si el objeto de la misma es aumentar esa percepción de bienestar. Sus conclusiones sobre inmigrantes y nativos en un estudio conducido en Estados Unidos, muestran que el incremento de felicidad por ingreso es muy reducido, pero también que en los inmigrantes es mayor que en los nativos. A su vez, Bartram contrasta este hecho con el de que los inmigrantes presenten menores índices de satisfacción. Más adelante, pero en esta misma línea de trabajo, este autor analiza la felicidad de inmigrantes en diversos países europeos, todos ellos provenientes del este de Europa y asentados en los estados más occidentales (Bartram, 2013). En términos generales, concluye que aquellos que emigraron son más felices que los compatriotas que se quedaron en su país de origen, presentando eso sí, notables diferencias entre unos y otros países de origen.

- **Decisión de emigrar**

Otro aspecto importante a considerar en los procesos migratorios es el papel que la propia satisfacción vital percibida juega en la decisión de emigrar. Al respecto, en un estudio desarrollado sobre individuos latinoamericanos, Chindarkar (Chindarkar, 2012) señala algunas interesantes cuestiones. Por un lado, apunta a que altos índices de satisfacción vital están asociados negativamente con la intención de emigrar, en base a criterios educativos y de

conocimientos previos. Por otro, parece adivinarse una relación negativa entre una elevada satisfacción vital y un elevado nivel educativo, apuntando a que con alta formación académica es la satisfacción vital el determinante para tener intención o no de emigrar, al margen del peso que puede aportar la cuestión educacional. Chindarkar también concluye en línea con lo anterior, que en los grupos con alta formación educativa, la decisión de emigrar no se sustenta únicamente en criterios económicos.

En la línea de profundizar en los factores que explican la decisión de emigrar internamente dentro de un país, autores como Nowok, Van Ham, Findlay y Gayle (Nowok y al., 2011), analizan si individuos que emigraron dentro del Reino Unido mejoraron o no sus índices de felicidad tras el desplazamiento migratorio interno, y si los efectos de ese incremento –en el caso de existir- son permanentes o transitorios. Este trabajo resulta un estudio interesante que aporta un dato novedoso, como es el hecho de vincular la decisión de emigrar a un momento previo al desplazamiento, de descenso de la felicidad del potencial migrante. En este sentido, será ese impulso el que desencadena finalmente la decisión de emigrar, lo que permitirá al emigrante recuperar sus niveles de satisfacción a la hora de comenzar la aventura migratoria.

- **Entorno de acogida y proceso de adaptación**

En el estudio del bienestar inmigrante, diversos autores trabajan sobre el valor de los entornos de acogida en los que los grupos migrantes se asientan, y su relación con las diferentes maneras de percibir bienestar. Un ejemplo de estas aproximaciones se encuentra en Carsten Pohl (Pohl, 2006), cuyo trabajo se ocupa del análisis de la satisfacción vital que el inmigrante presenta en su país de acogida, y para ello analiza a diversos grupos de inmigrantes nacidos en el extranjero para el caso de Alemania. Resultará de su estudio que tanto el ingreso como la situación laboral afectan a la satisfacción vital, en menor medida el primero y en mucha mayor, el hecho de estar desempleado o ser beneficiario del estado del bienestar.

En una línea similar centrada en la acogida y sus consecuencias, la aproximación de Mirna Safi (Safi, 2009), explora las diversas percepciones y actitudes que los inmigrantes presentan sobre sus vidas en los países de destino en el ámbito europeo. Con tal objeto se analizan las diferencias en la satisfacción vital entre inmigrantes de primera y segunda generación, y también de nativos, para trece países. Las conclusiones de su estudio muestran cómo la migración y el proceso de asimilación no afectan a la desafección vital del inmigrante, mientras que un factor de peso ambiental e institucional como la discriminación que perciben en destino, sí que parece justificar la aparición de bajos índices de satisfacción vital.

En relación a los argumentos de la utilidad comparada de la vida en origen o en destino, que se encuentra en la base de la inmigración económica (Sjaastad, 1962), los movimientos de personas a través de unas y otras fronteras están relacionados con los diversos niveles de satisfacción vital que presentan los seres humanos. Desde la perspectiva de la acogida en

destino, la transmisión de información entre colectivos migrantes puede actuar como elemento determinante a la hora de calibrar dicha utilidad. En este sentido, múltiples escenarios pueden surgir, considerando que los niveles de vida a los que se aspira o inclusive las situaciones de infelicidad de las que se quiere salir pueden ser innumerables. Todo ello, presentando un mayor o menor desconocimiento de lo que espera en el lugar al que se migra, factor que afectará a los niveles de satisfacción y felicidad.

En cualquier caso, parece poco discutible que cualquier migración busca una mejora. Una alteración del *status quo* que será pareja o no a aumentos de índices de satisfacción vital, pero no resulta difícil comprender la necesidad de un espíritu optimista (Polgreen y Simpson, 2010) en cualquier impulso migrante.

Por tanto, partiendo de la relación entre inmigrante-mejora que se deduce de la utilidad que se encuentra tras la decisión de emigrar, y junto al impulso positivo necesario que puede verse asociado (Nowok y al, 2011), puede imaginarse un escenario a priori favorable para la superación del reto o adversidad al que el inmigrante se enfrentará. De todas formas, la base para la superación parece ser inherente al sujeto que afronta el reto, sea por la fortaleza del inmigrante, sea por el impulso previo a la partida. Es en definitiva, una cuestión que facilitará una mejor relación del individuo con su vida y los logros conseguidos en ella. Por estos motivos, la aproximación a la adaptación al entorno de acogida del inmigrante resulta de gran valor al tratar de comprender los motivos que sustentan su bienestar.

El acercamiento a los procesos de adaptación y la relación con el bienestar subjetivo de los inmigrantes, marca un aspecto interesante para con las poblaciones locales, ya que según se desprende de algunos estudios (Koczan, 2013), inmigrantes ya asentados en un destino no tienden a presentar índices de satisfacción vital menores que la población local, por lo que también su perspectiva o manera de encarar el futuro puede en términos generales ser más positiva.

Zsoka Koczan elabora un interesante estudio sobre si la integración de los inmigrantes una vez asentados en sus entornos de destino, aumenta o no su satisfacción vital (Koczan, 2013). La aproximación a las consecuencias subjetivas derivadas de la situación objetiva del inmigrante preocupa al autor, a la hora de confirmar o no, el valor de la integración. Sus conclusiones apuntan a que los inmigrantes no están menos satisfechos que los nativos una vez están asentados y controlan elementos esenciales como las condiciones de empleabilidad o su propia incertidumbre laboral. A su vez, Koczan advierte sobre el hecho de que cuestiones vinculadas a la integración, como la obtención de ciudadanía presentan un valor notable en relación a la percepción del bienestar inmigrante.

Algunos trabajos en la literatura específica (Koczan, 2013. Safi, 2009) han desarrollado conclusiones que vinculaban a una mayor satisfacción vital de los individuos, una también mayor integración y permanencia de los inmigrantes en destino, lo cual ya tendía a reflejar que los parámetros objetivos de la satisfacción vital genérica, quizás no fuesen suficientes.

Esta perspectiva que trabaja sobre los procesos de acogida y el desarrollo del entorno migrante enlaza con cuestiones que están también vinculadas al capital social –con la confianza en abstracto, como valor preponderante- del propio inmigrante. A su vez, esta perspectiva conecta con la cuestión generacional que afecta a los procesos migratorios prolongados, lo que obliga también a prestar atención a los efectos de la propia percepción de felicidad en relación con las intenciones de migración de los inmigrantes. Las migraciones parten de un desplazamiento de población desde el lugar de origen al destino, por el cual el migrante se asienta en un entorno que no es el suyo.

En este sentido, la cuestión generacional hace referencia a cómo las diferentes generaciones de las mismas familias de inmigrantes, van prolongando la migración o no. La adaptación de unas generaciones no será la misma que la de otras, y podrá estar condicionada por numerosas variables, tanto materiales como subjetivas. A partir de este concepto, se justifica el hecho de que una misma familia de inmigrantes pueda presentar valores diferenciados en diversas generaciones. Estos, pueden ser tan determinantes para el devenir cotidiano como incluso la nacionalidad diferenciada que presentan unos y otros, por lo que su consideración parece relevante.

- **Capital social**

Tal y como reflejan trabajos recientes (Fuertes et al. 2012), la atención a cuestiones ciertamente más difusas como la propia percepción que los inmigrantes desarrollan sobre sus procesos de integración, resulta importante para alcanzar a comprender su satisfacción. De ahí, la relevancia del valor del capital social en la comprensión de la satisfacción vital migrante.

En este trabajo, las autoras analizan la relación entre el proceso migratorio y el bienestar percibido por los migrantes en destino, bajo la óptica del capital social. Se considera el capital social -en sus distintas dimensiones-, como una herramienta clave en la interpretación de los procesos de desarrollo en términos globales, y por tanto también en las dinámicas de las migraciones. Las conclusiones de este trabajo aportan evidencias sobre la complementariedad de los diversos tipos de redes en que se aglutina el capital social (de lazos fuertes “*bonding*” y de lazos débiles “*bridging*”). Sin embargo, concluyen que tanto los recursos provenientes del capital social “*bridging*” como los del “*bonding*”, afectarán de forma diferente en los objetivos de satisfacción vital individual del inmigrante.

Diversos trabajos aportan evidencias que a su vez parecen escapar al sentido común, aflorando cuestiones que ponen de relieve el valor del capital social en sus diferentes dimensiones, cuando los individuos se encuentran bajo entornos de notable carencia de recursos. Algunos ejemplos de este tipo de conclusiones, podrían ser trabajos como los realizados por Biswas-Diener y Diener (Biswas-Diener y al., 2001) en su estudio sobre la

satisfacción vital en los suburbios de Calcuta, o incluso la aproximación que realizan Nielsen, Smyth y Zhai (Nielsen y al., 2008) en su artículo sobre trabajadores migrantes en China.

La fuerza del capital social y en consecuencia de las relaciones sociales, permitirá comprender mejor algunas cuestiones acerca del bienestar percibido por los individuos. Cuestiones que en ocasiones escapan a una lógica de sentido común clásica.

- **Ingreso**

Al margen de las situaciones descritas y analizadas previamente, el factor económico identificado a partir del ingreso requiere de atención. Considerando que gran parte de la inmigración es de origen económico tal y cómo apuntan algunos autores (Bartram, 2011), no deberá resultar sorprendente tener que considerar el entorno de desigualdades sociales en que vivimos, en el momento de acercarse a la comprensión de la satisfacción vital inmigrante. Dentro de este, muchos inmigrantes resultan impulsados en mayor o menor medida, por la necesidad o ansia de una mejora de sus condiciones económicas y vitales, y en ocasiones se verán defraudados tras su asentamiento en los entornos más empoderados dentro de la economía global. No obstante, cabe resaltar que en términos generales la inmigración de carácter voluntario, está conectada con la felicidad, en la medida que los inmigrantes tienden a desplazarse a entornos que consideran o son considerados más felices (Nowok et al., 2011).

En el marco de las aproximaciones a la cuantificación de la felicidad en general y en concreto en los estudios de migración, el imaginario colectivo del migrante introduce mayores elementos diferenciadores respecto al individuo local, motivado entre muchas cuestiones por razones derivadas de su situación objetiva en tanto que inmigrante en un entorno del que no ha formado previamente parte.

La inmersión en el análisis de estas variables y el contexto global que rodea al proceso de migración en la actualidad, permiten apuntar que de todas ellas, es el ingreso como tal, el motivo que lleva en muchos casos al inicio del proceso de desplazamiento poblacional. El ingreso está tras la mejora ansiada de una situación previa desfavorable, permite una potencial mejora del entorno de protección y mayor importancia del inmigrante, y es en definitiva la primera de las claves para la satisfacción de las necesidades básicas. En términos tradicionales, será el empleo la manera de obtener esa remuneración continuada por un trabajo desarrollado, y por tanto a través de este, la obtención del ingreso determina el no debilitamiento del entramado de satisfacción vital del inmigrante.

N.N. Trung, K. Cheong, P.T. Nghi y W.J. Kim (N.N. Trung y al., 2013), analizan en su trabajo sobre diez estados asiáticos, la relación existente entre diversos aspectos socioeconómicos y su afectación sobre la felicidad y satisfacción de los individuos. Estos autores buscan respuesta a si los factores de carácter económico pueden alterar sustancialmente el bienestar bajo determinadas circunstancias. El estudio determina con claridad que es el desempleo el valor

que presenta un mayor impacto negativo sobre el bienestar de los trabajadores asiáticos, por lo que la carencia de ingreso como elemento de supervivencia y continuidad resulta determinante.

Otros autores (N.N. Trung et al., 2013. Daraei y Mohajery, 2013) se sumergen directamente en cuestiones muy concretas como pueden ser el género o incluso el credo religioso, por lo que el concepto de bienestar percibido empleado, deberá estar dispuesto a una maleabilidad notable para poder alcanzar tan diversas aristas.

- **Género**

Desde una perspectiva muy específica, Mina Daraei y Artmiz Mohajery (Daraei y Mohajery, 2013), profundizan en su estudio sobre las desigualdades socioeconómicas de la India, prestando atención al género como elemento determinante que sumerge el análisis en un contexto de aún mayor desigualdad. En su trabajo, Daraei y Mohajery se centran en concreto en colectivos de mujeres que prestan servicio como trabajadoras domésticas, las cuales representan uno de los segmentos de menor capacidad económica de la sociedad india. No es un trabajo que analice en concreto un fenómeno de migración internacional, pero apunta interesantes cuestiones sobre la relación entre empleado y empleador que se asemeja a una relación de pseudo-esclavitud, a través del análisis del impacto de las cuestiones socioeconómicas en la satisfacción vital en un país como la India, sinónimo de desigualdad y pobreza, entre otras cuestiones. El trabajo concluye que las trabajadoras domésticas en la India, presentan diversos problemas tanto en el entorno de sus hogares como en el de aquellos en que prestan servicios, al tiempo que confirman que la relación entre ellas y sus empleadores es similar a la del maestro y el sirviente. En este contexto, la desigualdad social y la pobreza que atañe a la mayoría de trabajadoras en este ámbito, se entienden como factores asociados a la mayoría de los procesos migrantes.

Aproximaciones como esta última (Daraei y Mohajery, 2013), muestran la atención que debe prestarse a aspectos estructurales como el relacionado con la figura de la mujer, que en tantos sectores de la sociedad sigue a día de hoy gozando de limitados derechos y capacidades reducidas respecto a las del género masculino. En este sentido las interrelaciones que puedan derivarse al analizar contextos socioeconómicos como el que representa el ámbito del trabajo (Nielsen et al., 2008), pueden ser muy valiosas.

Para el caso de Daraei y Mohajery se analiza la posición de un colectivo de mujeres concreto en una sociedad especialmente desigual. La relación que en los países del entorno occidental existe entre las empleadas domésticas y la inmigración, parece evidente, y por tanto algunas de las maneras de aproximarse al objeto, parece de aplicación para la mejora de la comprensión en el bienestar inmigrante.

- **Religión:**

Dicho esto, son numerosas las facetas de la vida del individuo, que continúan presentando interesantes correlaciones con la satisfacción vital en términos migrantes. Un ejemplo de ello, es el credo religioso, que resulta otro valor a considerar, al tiempo que es un buen ejemplo de construcción de fortaleza a partir de un estado de relativa carencia de diversos aspectos.

Las creencias religiosas condicionan la satisfacción vital percibida por unos y otros individuos (N.N. Trung y al., 2013). Quizás el sistema o entorno en el que el inmigrante está inmerso no cambie y por tanto su *status quo* no se podrá ver alterado fácilmente, pero parece que en no pocas situaciones, el credo de unos y otros, ayudan a sostener el bienestar. En línea con estos argumentos, existen evidencias empíricas que parecen corroborar que a partir de la creencia religiosa, bien se contribuye a controlar valores o inclusive a justificar las diversas maneras en que los individuos interpretan su valoración vital ante situaciones que no convergerían con la lógica (Nielsen y al., 2008. N.N.Trung y al., 2013).

Es por todo ello, que puede afirmarse que en según qué entornos culturales o religiosos (N.N. Trung et al 2013), los individuos pueden presentar sus propias maneras de interpretar sus vidas a partir de filosofías diferentes que les pueden llevar a concebir y valorar su satisfacción vital de modos muy diversos. Por ello, los resultados y la ubicación de unos criterios en unas u otras posiciones mentales –criterios de jerarquización de valores en relación a la vida de cada uno- a la hora de interpretar los problemas o las situaciones vitales, podrá por tanto ser muy diversa.

- **Valoración general de la relación entre la satisfacción vital individual y la inmigración**

El acercamiento a todo este tipo de situaciones enmarcadas en el proceso migrante introduce la necesidad de análisis sobre variables tanto emocionales, como aquellas que resultan tan tangibles como el empleo o el desempleo, e incluso las valoraciones personales de la propia vida, cuestiones de utilidad, limitaciones en términos de progresión social, etc. Todas ellas conforman una amplísima amalgama de conceptos que a su vez se verán enfrentados a numerosos problemas ligados comúnmente a la inmigración.

Resulta relevante, considerar no solo las variables más clásicas como la edad, el nivel educativo, el hecho de poseer o no un trabajo y el consecuente nivel de renta o el estado civil, sino también aquellas que aportan información cualitativa respecto al tipo de relaciones que los inmigrantes desarrollan o consolidan en los lugares de destino, donde viven o trabajan con su entorno -tanto entorno local como a su vez entorno también inmigrante-, y en qué grados.

En línea con los razonamientos que advierten sobre el hecho de que los valores económicos son argumentos insuficientes para comprender a los seres humanos, una revisión de la literatura en el campo de la economía de la felicidad en relación a los inmigrantes, arroja

ejemplos de entornos en los que el simple hecho de esquivar preocupaciones o tensiones relativamente evitables en la vida cotidiana, contribuye a una mayor percepción de felicidad. Situaciones que demuestran que con tener cubiertas en términos objetivamente elementales las necesidades primordiales en la vida del ser humano, se puede estar satisfecho. O dicho en términos de percepción de satisfacción subjetiva, algunos individuos pueden presentar valores medios y aceptables a partir de dicha satisfacción más esencial (Biswan-Diener y al., 2001. Nielsen y al., 2008. N.N. Trung y al., 2013).

Esta aproximación está a su vez relacionada con estudios interesantes en este campo teórico de la economía de la felicidad. Trabajos que conforman una nueva literatura que examina a partir de las comparativas resultantes entre inmigrantes y nativos en los lugares de destino (Safi 2009. Bartram 2011 y Bobowik y al. 2011).

Dentro del análisis de todas estas cuestiones, se ha venido en determinar que en algunos casos el inmigrante no efectúa una pertinente evaluación previa de cómo se verá afectada su satisfacción vital en el destino, a raíz de una reducida atención al aspecto comparativo con los locales o incluso con otros grupos de inmigrantes (Bartram, 2011). De nuevo este campo de estudio en la satisfacción migrante presenta gran interés en la comprensión de la felicidad, a la vez que parece conectado con la gestión interna y más subjetiva de los inmigrantes en relación a la permeabilización que sus culturas reciben o no en esos destinos. Unos destinos en los que fruto del desplazamiento migratorio, el individuo, estando alejado de su entorno originario, pretende encontrarse más feliz.

En definitiva puede afirmarse que un acercamiento al ámbito conjunto de la felicidad percibida y las migraciones apunta a que resulta necesario, para una buena comprensión, un marco teórico que conecte los diversos aspectos del bienestar percibido con los procesos migratorios y la propia decisión de emigrar. Sin embargo, se presenta como mayoritaria la posición en la literatura que reivindica que los diferentes datos y aproximaciones empleadas hasta el momento continúan mostrándose insuficientes (Polgreen y Simpson, 2010. Chindarkar, 2012. Bartram, 2011) para alcanzar a comprender la enorme profundidad de la relación migración-felicidad.

En este punto del artículo se ha tratado de trasladar una visión general sobre la relación existente entre la satisfacción vital individual y los procesos migratorios. Dentro del mismo se han ido señalando algunos de los aspectos esencialmente destacados por la literatura, así como las diversas maneras de acercarse al estudio de la cuestión. En una primera instancia se han valorado algunos de los trabajos que recientemente se han acercado a la relación entre satisfacción vital y la inmigración, sugiriendo algunas de las características comunes de los entornos migrantes. Dichos trabajos abordan desde distintos enfoques entornos que son también diferentes, por lo que no son de aplicabilidad global, pero sí que aportan riqueza a la comprensión de la diversidad de variables que deben considerarse en el estudio de la satisfacción migrante.

En conjunto se han ido apuntando diversos aspectos tanto de índole material (empleo, ingreso, etc., como de perfil más espiritual (integración, capital social, entornos, factores culturales, etc.) que se muestran relacionados con la satisfacción vital en general, y con la del inmigrante en particular. Todos ellos enmarcados en una serie de categorías, relacionadas con procesos del recorrido migrante, que se han identificado como relevantes, y que están basados en una serie de trabajos empíricos de investigación a los que se ha hecho referencia a lo largo del texto y que se reportan en la Tabla 2, a continuación.

Tabla 2: Principales trabajos empíricos sobre satisfacción e inmigración

Trabajos	Contenido	Inmigrantes
Amit (2010)	Integración y satisfacción vital	Inmigrantes judíos de países occidentales y de ex repúblicas soviéticas en Israel
Bartram (2011)	Incrementos de ingresos y satisfacción vital	Inmigrantes en Estados Unidos de América
Bartram (2013)	Procedencia de la emigración y satisfacción vital	Inmigrantes en varios estados miembros de la Unión Europea
Bobowik y al. (2011)	Satisfacción vital y valores individuales	Inmigrantes en España
Chindarkar (2012)	Decisión de emigrar y satisfacción vital	Potenciales inmigrantes Latinoamericanos
Daraei y Mohajery (2013)	Situación socioeconómica y satisfacción vital	India
Fuertes y al. (2012)	Capital social <i>bridging</i> y <i>bonding</i> , y satisfacción vital	Inmigrantes rumanos en la provincia de Castellón (España)
Koczan (2013)	Integración y satisfacción vital de los inmigrantes	Inmigrantes de diversos estados europeos en Alemania
Nielsen y al. (2008)	Satisfacción vital e inmigración	Migrantes internos en China
N.N. Trung y al. (2013)	Satisfacción vital y valores socioeconómicos	Asia
Nowok y al. (2011)	Migración interna y satisfacción vital	Migrantes internos en el Reino Unido
Pohl (2006)	Situación laboral, ingreso y satisfacción vital de los inmigrantes	Inmigrantes en Alemania
Polgreen y Simpson (2010)	Migraciones internacionales y felicidad	Migrantes globales (África, América, Asia, Europa, Oceanía)
Portela y al. (2012)	Capital social y satisfacción vital	Inmigrantes en USA
Safi (2009)	Satisfacción vital de los inmigrantes, asimilación y discriminación	Inmigrantes en la Unión Europea

Fuente: Elaboración propia

El paso siguiente de este trabajo, tratará de reducir dicha compleja amalgama a través de la identificación de los valores esenciales en la configuración de la satisfacción vital del inmigrante.

5. DESARROLLO DE LOS DETERMINANTES DE LA SATISFACCIÓN VITAL DE LOS INMIGRANTES

La capacidad de los individuos para presentar índices elevados de felicidad es enorme. En definitiva, la potencialidad del ser humano para estar satisfecho con su vida, resulta sorprendente si se analiza a la luz de ciertas circunstancias que escapan a la lógica apriorística de lo que comúnmente se entiende como bienestar. Si nos desplazamos al imaginario que rodea al inmigrante desde el origen del proceso migratorio, al posterior asentamiento y el futuro desarrollo en destino, el análisis de esa capacidad para la felicidad, puede resultar sorprendente.

A partir de afirmaciones difundidas en la literatura que destacan la capacidad del ser humano para ser feliz incluso bajo circunstancias especialmente duras o complicadas, resulta posible concluir que la propia gestión de la satisfacción vital no resulta en ningún caso igual para todos los individuos, y en consecuencia será también diversa en distintos entornos y lugares (Lyubomirsky, 2001).

En este sentido, y por extensión, se ha ido apuntado a que tampoco la satisfacción de los inmigrantes tendrá que responder a los mismos cánones que aquella de las sociedades estáticas. Donde no hay proceso migratorio, los procesos vitales son en muchos casos muy diferentes y se encuentran sometidos en términos generales a menos alteraciones de los ritmos y necesidades que los impuestos por una cotidianeidad sin exigencia de desplazamiento para la supervivencia.

En este contexto y relacionado con la población migrante, partimos de la base consolidada por las teorías sobre las migraciones económicas, que sugiere que los individuos emigran esencialmente por el diferencial del ingreso positivo en el país de destino, respecto al que encontrarán en el entorno de acogida (Pohl, 2006). En relación a las teorías generales de la migración, éstas encuentran su primera fase en el siglo XIX, donde figuras como Ravenstein interpretaron la migración como un elemento enmarcado en el propio proceso de desarrollo. Estas posturas remarcaban el hecho de que las mayores causas al origen de los procesos migratorios eran esencialmente económicas. Esta asunción de un desplazamiento poblacional desde áreas de bajos ingresos a otras con mayores ingresos, ha sido una constante en las teorías de las migraciones neoclásicas tanto desde la perspectiva económica como desde la demográfica. Las diferencias geográficas en el marco de una economía basada en la oferta y demanda de empleo explican, según este discurso, la propia migración a nivel macroeconómico. Por otro lado, una aproximación microeconómica entiende al individuo migrante como un ser racional que decide desplazarse en base a la funcionalidad que determinan sus análisis en términos de "coste-beneficio" (De Haas, 2008).

Con el paso del tiempo y la profundización en la comprensión de los continuos procesos migrantes, se desarrollaron teorías alternativas al discurso mayoritario, basadas en el paradigma histórico-estructural del desarrollo. Estas posturas asumían de inicio la desigualdad en la distribución del poder económico y político entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo, en definitiva entre entornos enriquecidos y aquellos empobrecidos. Desde esta óptica, dicha situación de partida determina un acceso diferente a los recursos en un entorno capitalista que no contribuye a frenar el aumento de las diferencias, sino que refuerza el contexto de desigualdad (De Haas, 2008).

Es por ello que, a partir de la afirmación funcionalista que subyace en la decisión migratoria, y de la constatación previa de que la satisfacción de los individuos con sus vidas no depende solo de la satisfacción material (N.N. Trung y al., 2013), se pretende trabajar sobre aspectos identificados en los estudios sobre la felicidad del inmigrante, para determinar cuáles son los valores más destacados en la configuración de su felicidad.

Entendemos que la satisfacción vital y la felicidad, son conceptos íntimamente relacionados como se ha ido viendo a lo largo del trabajo, pero no por ello idénticos. La satisfacción vital resulta un término amplio que engloba diversos componentes, los cuales son en cierta medida independientes. No deja de ser un concepto que desde una perspectiva científica sirve para hablarnos de cómo la gente evalúa sus vidas, sus procesos vitales en conjunto desde una lectura que nace de la autoevaluación. Dentro de la satisfacción vital percibida, también encontramos la idea de felicidad y, sin duda, esta última es un elemento fundamental de la satisfacción percibida (Diener y al. 1999).

En este trabajo, se manejan ambos conceptos indistintamente, bajo la consideración teórica de que la felicidad es parte de la satisfacción en términos globales. Una felicidad que se entiende a su vez como concepto de amplio espectro, que puede implicar diversas cuestiones y que sin duda -como se está tratando de argumentar en estas páginas-, resulta en una felicidad no encasillada en alguna de las antiguas acepciones del propio Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española que vinculaban ésta, con el estado del ánimo que se complace a partir de la "*posesión de un bien*". En este sentido, el uso indistinto de términos como satisfacción vital, felicidad, bienestar percibido no pretende reducir el valor de las palabras, sino tratar de construir todas ellas sobre la base de un constructo común que exige de unas para construir con solidez las otras. En definitiva un uso indiferenciado con el objeto de aportar en la comprensión del proceso a través del cual el individuo evalúa su propia vida.

Aplicado todo esto al contexto del inmigrante, la vida de aquel que se desplaza buscando una vida mejor, y su percepción de satisfacción se podrá ver alterada por hechos como el estar sujeto en términos generales a la necesidad de mayores equilibrios respecto al individuo local y en general, al hecho de convivir con un marco de mayor incertidumbre. Una incertidumbre que podrá ser social de una manera más visible, pero que también podrá ser política, económica, civil, etc.

En este contexto de análisis, cabe destacar que, en términos generales, la literatura ha apuntado que los colectivos inmigrantes han estado vinculados a unos menores índices de satisfacción vital respecto a la población nativa (Safi, 2009. Bartram, 2011. Simpson, 2012). Fruto de estas afirmaciones se ha facilitado la interpretación apuntada desde algunas posiciones doctrinales que tienden a indicar que los procesos de migración económica son en ocasiones una mala decisión del migrante. En resumen, se interpretan como una elección no acertada para el devenir de la satisfacción vital, en relación a las consecuencias que el hecho de emigrar tiene sobre la felicidad del propio emigrante (Bartram, 2011).

Expuestos estos argumentos, los cuales no resultan incentivadores para el movimiento migratorio en conjunto, a pesar de que en su gran mayoría estos desplazamientos poblacionales sean consecuencia forzada del sistema económico, se puede concluir paralelamente que la satisfacción vital no está únicamente relacionada con la satisfacción material (Pohl, 2006), sino con numerosos factores no materiales (N.N. Trung y al., 2013).

Los estudios sobre la satisfacción vital del inmigrante destacan entre otros aspectos por la enorme diversidad de niveles de felicidad apuntados, inclusive a partir de distintas maneras de medir la propia felicidad (Fuertes y al., 2012. Bartram, 2013). Es por ello que al aproximarse al migrante entran en juego valores esenciales y cualitativamente poderosos, como la propia mentalidad y la cultura, que podrán influir tanto en sentido positivo como negativo en la conformación de la satisfacción vital. Incluso, yendo al detalle, podrán verse relacionados con aspectos ligados a la situación social específica del inmigrante, cómo podrían ser la situación administrativa o legal del individuo (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011) o incluso las consecuencias de las políticas migratorias aplicadas en el país de destino podrán condicionar sus percepciones de satisfacción, en una u otra medida (Simpson, 2012).

Por lo tanto, en línea con estas ideas, y tras analizar parte de la literatura que relaciona la satisfacción vital del inmigrante con los múltiples factores que la intentan explicar (Pohl, 2006. Nielsen y al., 2008. N.N. Trung y al., 2013. Bobowik y al., 2011. Fuertes y al., 2012. Nannestad y al., 2008. Amit, 2010. Nowok y al., 2011. Safi, 2009. Knight y Gunatilaka, 2010. Salinas-Jiménez y al., 2010. Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011. Polgreen y Simpson, 2010. Koczan, 2013), no resulta sorpresivo que algunos de los factores analizados se comporten en este colectivo de forma diferente a como lo hacen en otros contextos más enriquecidos, y en concreto sobre los colectivos que no requieren de desplazamiento poblacional a lo largo de sus ciclos vitales generacionales.

Por todo lo anterior, y tras una revisión en profundidad de dicha literatura sobre migración y la satisfacción vital, se puede concluir que los valores esenciales en un marco genérico de satisfacción del migrante -o al menos aquellos que parecen mantenerse más sólidos e inalterables en los diversos contextos analizados-, son la **salud, el empleo y la estabilidad familiar**.

La salud lo es por su intrínseca relación con cualquier actividad y aspiración vital, mientras que el empleo se encuentra en el núcleo de satisfacción migrante al actuar como herramienta garante de las mínimas necesidades y el equilibrio indispensable. Por su parte, la estabilidad familiar con la pareja como elemento central surge como componente de fuerza en de la construcción y recorrido vital que llevará a cabo desde el inicio, el individuo inmigrante.

- **Salud**

La cuestión de la relevancia de la **salud** como determinante fundamental de la satisfacción es incuestionable en la mayoría de los estudios, tal y cómo puede comprobarse en algunos de los trabajos previamente referidos (Pohl, 2006. Nielsen y al., 2008). El valor de la salud como motor de cualquier valoración vital, no escapa a la lente del inmigrante independientemente de cuestiones que tales como su capacidad económica, su formación académica o incluso de su capacidad intelectual. Al respecto de la esencialidad de la salud se ha constatado inclusive cómo los deterioros que pueden sufrirse en la propia salud, no son compensados por la respectiva mejora de otros elementos tan representativos como el ingreso, en el marco de la potenciación de la satisfacción vital (N.N. Trung y al., 2013).

En definitiva, se puede afirmar que un buen estado de salud individual se presenta como el primer determinante de la satisfacción vital, en términos generales. Esta afirmación también se presenta como válida para los colectivos inmigrantes en la medida que su óptima capacidad física y disponibilidad mental, será determinante para el buen desarrollo del proceso migratorio y las condiciones en las que se podrán ver inmersos. Se aprecia por tanto una relación de dependencia, que ya no solo es inherente a la naturaleza humana, sino que sin la salud, se elimina cualquier aspiración de construcción dentro del proyecto del inmigrante. La salud permite al inmigrante estar disponible y dispuesto al trabajo, le permite estar en disposición de arriesgar en mayor medida, le permite asumir una toma de decisiones rápidas, que son fruto en ocasiones de la carencia de un entorno fuerte en el que apoyarse –al menos al inicio-, y que encuentran en la buena condición física y mental un elemento indispensable. Y, en muchas ocasiones, será un factor necesario (aunque no suficiente) para que los individuos emprendan su proyecto migratorio.

No obstante, es cierto que la concepción de qué es un estado de salud óptimo varía en los diferentes entornos (Nielsen y al., 2008. Pohl, 2006), y que lo que a los ojos de un inmigrante europeo no conformaría un estado óptimo de salud, sea esta física o mental, sí lo podría ser bajo la óptica de algunos inmigrantes, por ejemplo para casos asiáticos (Nielsen y al., 2008). En estos casos, donde el concepto de salud difiere en cierta medida de los cánones más estandarizados en entornos más enriquecidos, gozar de una buena salud se identifica con un estado que esencialmente permita al inmigrante desarrollar su cotidianeidad.

Por otro lado -y asumiendo el complejo entorno de desigualdades y dificultades con las que en ocasiones se encuentra el inmigrante al tratar de integrarse en destino- el valor de su salud se ve realzado si cabe, en tanto en cuanto su margen de elección en la acción cotidiana, suele ser muy reducido o al menos más que para un sujeto no implicado en el proceso migratorio de manera activa. Es por ello, que parece importante resaltar el valor concedido a la salud en este contexto, ya que en muchas ocasiones será más que probable que al menos en las fases iniciales o en los desplazamientos de las primeras generaciones de inmigrantes hacia un entorno concreto, estas carecerán de un fuerte sostén de apoyo a la hora de encontrar un empleo y asumir o no sus condiciones. Por tanto la dependencia del migrante respecto a su propio cuerpo y salud, adquieren una dimensión de instinto y de superación notable.

En línea con esta idea, las alternativas que el inmigrante tenderá a disponer, serán sustancialmente menores que las que podrían presentarse para un individuo no migrante. Es por ello, que ese reducido margen con el que cuenta el inmigrante, impuesto por la necesidad de su situación, ensalza un valor ya de por sí elemental, como es la salud.

- **Empleo**

Es este un ejemplo muy significativo de las diferencias entre percepciones de satisfacción vital entre nativos e inmigrantes, relacionado con el ingreso y el **empleo**. El ingreso es un factor tradicional asociado a la felicidad en términos generales en los estudios de la satisfacción vital, mientras que el empleo se presenta como el factor clave en algunos estudios sobre inmigración y satisfacción vital (Pohl, 2006. Klein, 2011 y 2013. Moreno-Jiménez y al., 2011), coincidiendo con la teoría económica de las migraciones que interpretan el vivir a través del trabajo como filosofía esencial del inmigrante.

Algunos estudios apuntan a que es el hecho en sí de disponer de un empleo (Pohl, 2006), lo que parece destacarse como valor fundamental para el inmigrante (Bobowik y al. 2011) a partir de uno de los ámbitos de la seguridad vital que le cubre. Dentro de este análisis, cuestiones que surgen en las aproximaciones al ingreso y la felicidad como puede ser la ambición por un incremento en términos de ingreso, no parecen encontrarse en el imaginario colectivo inmigrante. Inclusive, Pohl (Pohl, 2006) advierte que el inmigrante –para el caso alemán, en su estudio-, persigue de modo neto una experiencia vital en la que pueda vivir a partir del trabajo, no llegando a sentir realizado en términos personales, cuando la construcción de su satisfacción vital se apoya en una excesiva dependencia proveniente del estado del bienestar. Por tanto, se puede hablar de empleo, como sostén del proceso migrante, frente al ingreso -y su potencial mejora- como elemento potenciador de la satisfacción vital global.

En relación a esta esencialidad del empleo en sí mismo, como elemento necesario para subsistir, surge la conexión entre los conceptos de **estabilidad** y **seguridad**. Desde tiempo atrás la conexión entre la estabilidad y el ingreso, no se discute (Wilson, 1967). Sin embargo,

en el ámbito de los inmigrantes esta estabilidad no tiene porque necesariamente obtenerse con un ingreso elevado. Ese ingreso elevado parece que en entornos enriquecidos, sería esencial para la felicidad, mientras que para los inmigrantes, no lo sería (Pohl, 2006). Ciertamente, que fruto de las desigualdades entre entornos enriquecidos y empobrecidos a nivel global, esa mejora del ingreso en muchas ocasiones, no dejaría de ser una quimera para un colectivo como el que conforman en muchos entornos los inmigrantes. En todo caso esa idea de estabilidad que parece vinculada a la seguridad del inmigrante no está limitada exclusivamente al ámbito laboral, sino que abarca aspectos tanto psicológicos, como socioeconómicos y políticos, y enlaza con el tercer elemento conformador de lo que hemos determinado el constructo de la satisfacción vital del inmigrante. La seguridad, que bien podrá ser de mínimos, genera un cierto sosiego en el cotidiano del inmigrante, que parece confirmarse en una suerte de tranquilidad esencial en el avance y mantenimiento del proceso migratorio.

- **Estabilidad familiar**

Gran parte de la seguridad que el inmigrante requiere, viene proporcionada por su entorno más cercano. No es solo la estabilidad como elemento fundamental en sí mismo, sino una estabilidad que actúa como herramienta básica para un buen engranaje vital global, y probablemente como instrumento determinante de una buena aceptación psicológica de la situación que se vive en el proceso migratorio.

Los estudios muestran cómo la pareja como pieza única, o la familia en una u otra medida, están entre los elementos articuladores básicos de la satisfacción vital del inmigrante (Pohl, 2006. Nielsen y al., 2008). Es por ello que en términos generales los inmigrantes con pareja presentan mayores índices de satisfacción vital que aquellos que están solos en el día a día (Pohl, 2006). En esta misma línea, algunos estudios apuntan a que incluso el efecto que pueden presentar los hijos como paso ulterior a la pareja en la ampliación del entramado familiar, resulta menos negativo en los inmigrantes que en algunas poblaciones locales (Pohl, 2006).

Dado el especial peso que la estructura familiar presenta en los colectivos inmigrantes, esto podría explicarse en términos de una cierta utilidad emocional. En este sentido, si bien el hecho en sí de aumentar la familia exige mayores capacidades económicas desde un punto de vista material, también contribuye a reforzar en términos globales un capital social que se concibe cómo básico en el entramado inmigrante. El capital social como recurso del que se dispone en todo momento, incluso en situaciones de carencia, y al que el inmigrante parece recurrir de manera instintiva, contribuyendo a su potenciación. Estos tres elementos esenciales, aglutinados en torno a la salud, el empleo y la estabilidad familiar con especial atención a la pareja, parecen encontrarse en la coraza esencial que constituye la satisfacción vital del

inmigrante, pero en todo caso no dejan de ser partes del todo que conforma un concepto netamente multidimensional.

Salud, empleo y estabilidad familiar, son por tanto valores que se retroalimentan entre sí en la construcción de bienestar inmigrante. Pero al mismo tiempo, son elementos que también conectan con otros, entre los que destaca el valor esencial del capital social como amalgamador social. También merece ser mencionada la aportación proveniente de aspectos que contribuyen a la conformación de la identidad individual e incluso de la conciencia social, como son la educación y la religión.

- **Capital social**

La puesta en valor de este aspecto refuerza la importancia de los elementos inmateriales en la satisfacción vital migrante. Sin duda el valor del **capital social** en sus diversas dimensiones es clave. En concreto puede apuntarse que el capital social de vínculos fuertes o *“bonding”* (Fuertes y al., 2012) resulta esencial para el migrante en el devenir de su cotidianidad, una idea que está asociada al peso que se otorgó al entramado familiar como sostén esencial de la construcción de felicidad migrante. No obstante, y a pesar de la fuerte necesidad que el migrante muestra por el capital social *“bonding”* como elemento aglutinador de su entorno más cercano, diversos estudios muestran que también el valor del entorno menos cercano en la configuración de la satisfacción inmigrante, es muy importante (Nannestad y al., 2008).

El capital social de lazos más débiles –*“bridging”*– que consolidará redes entre constructos menos relacionados a priori con el inmigrante, se presenta como un elemento de relevancia en el fortalecimiento del proceso de integración del inmigrante en destino. Tal y como apunta Mirna Safi (Safi, 2009), cuestiones tales como la relación entre la integración y la discriminación están directamente relacionadas con los valores de satisfacción vital del inmigrante. Por tanto, el refuerzo aportado por el capital social de lazos débiles, será en este sentido un elemento de fuerza notable.

En este sentido, puede comprobarse cómo la literatura apunta que en la mayoría de los contextos, el refuerzo de las redes sociales será un apoyo básico en todas las fases del proceso migratorio (Amit, 2010). Un proceso que se encuentra, en gran número de ocasiones, especialmente vinculado al concepto de transitoriedad (Nowok y al., 2011). Por tanto, la cuestión generacional deberá tenerse en consideración a la hora de valorar resultados divergentes entre unas y otras generaciones o entre generaciones que se encuentran en distintas etapas de la migración (Safi, 2009). En algunos casos, esta cuestión planteará al inmigrante un ejercicio complejo frente a la teoría de la adaptación de Easterlin (Knight y Gunatilaka, 2010), en tanto en cuanto el inmigrante tenderá a no aumentar sus niveles de satisfacción vital fruto de esa batalla perdida con el entorno que le rodea, si este no se siente parte integrada o integrante del mismo. La teoría de la adaptación plantea la felicidad como una

relación entre ingreso y aspiraciones. De acuerdo con ella, el ingreso aportaría efectos positivos y crecientes, mientras que las aspiraciones con el paso del tiempo incrementarían un aporte negativo en la mayoría de los entornos en que se ve envuelto el inmigrante.

Por ello, la lucha entre la deseada adaptación tras los primeros pasos del proceso migratorio junto al impulso con el que el propio inmigrante puede llegar al destino fruto de su desafección en origen -o incluso de la necesidad-, podrán derivar en situaciones de escasa satisfacción migrante cuando esa adaptación no se produzca en términos enriquecedores (Nowok y al., 2011). El contexto de insatisfacción en que el inmigrante puede verse, podrá no solo ser emocional, sino también material (Bartram, 2011 y 2013). No obstante, la interacción de todas estas cuestiones, junto a un mejor equilibrio en relación a la gestión de las aspiraciones que podrán tener los migrantes, estarán afectadas por múltiples elementos. Entre ellos, destacan aquellos provenientes de determinantes culturales (Nielsen y al., 2008): en este contexto, es importante apuntar el valor de la cuestión cultural que podrá adecuar el terreno para una óptima integración en destino a partir de una mejor gestión de los tiempos y criterios vinculados a la adaptación.

- **Educación y Religión**

Al margen de los aspectos esenciales enumerados previamente (salud, empleo y entramado familiar en un primer nivel, y el capital social en un segundo nivel aunque abarcando el conjunto de la satisfacción migrante), la literatura destaca otras cuestiones de merecida consideración en relación a la satisfacción vital del inmigrante. Entre ellas, cobran mayor relevancia la educación y la religión.

Cabe destacar que la **religión** cobra fuerza especialmente en Asia (N.N. Trung y al., 2013), un continente donde además la diversidad religiosa es más evidente que en otros grandes entornos, y a pesar de ello, confirma mantener una fuerte correlación con la felicidad de los individuos tanto locales como potenciales migrantes a otros contextos. En el marco de la relación religión y satisfacción, a excepción de los entornos islámicos, el paradigma del caso asiático parece presentar una interesante correlación entre las religiones no monoteístas y una más alta percepción de la satisfacción vital. En todo caso, el valor de la religión como estabilizador de felicidad inmigrante, también ha sido reflejado para otros entornos, como muestran trabajos como el de inmigrantes en Israel (Amit, 2010) –comentado en líneas anteriores-, o aquellos realizados sobre entornos plenamente occidentales (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011). Este último trabajo, sobre la satisfacción vital de colectivos de inmigrantes en España, apunta entre otras cuestiones relevantes, a la afectación que la situación administrativa del inmigrante presenta sobre su satisfacción vital. También confirma el valor del empleo como estabilizador de satisfacción. Pero al margen de estas aportaciones, no deja de lado, el valor de una religión que actúa como refuerzo de la satisfacción vital de los inmigrantes. En su estudio sobre migrantes afincados en España, dentro de las variables de

credo religioso observadas, se presentan mayores índices de satisfacción vital para los inmigrantes de creencia católica, frente a una correlación menos positiva para los colectivos musulmanes. Estos apuntes, sirven para reforzar el hecho de que los diferentes credos que presentan los migrantes tienen repercusión sobre la percepción de satisfacción de sus vidas, generando en líneas generales correlaciones positivas entre la satisfacción y la creencia religiosa.

Por otro lado y al margen del ámbito religioso, diversos estudios (Amit, 2010. Chindarkar, 2012) identifican la **educación** como un elemento de estudio interesante en la relación satisfacción vital-inmigración. Si bien los resultados en relación a los efectos que tiene la educación sobre la percepción de bienestar no son especialmente concluyentes al aproximarse a los diferentes trabajos, sí que resultan reseñables algunas conclusiones. Una de ellas apunta a que la asociación entre una mayor formación y un menor índice de satisfacción ha sido constatada (Amit, 2010), aportando un campo de estudio interesante que relaciona una formación objetiva más elevada con situaciones de una menor satisfacción percibida. Esta apreciación quizás pudiera conectar con el déficit de expectativas en la inmigración apuntado por autores como Bartram (Bartram, 2011 y 2013). A su vez, también se ha apuntado a que bajo determinadas circunstancias, cuando el componente educativo que presenta el migrante es mayor y va acompañado de un mejor conocimiento de la realidad económica global del entorno de origen, serán las perspectivas de prosperidad, las que amplíen o reduzcan el valor reservado a la propia educación en la decisión de migrar (Chindarkar, 2012). En este sentido, la formación que pueda presentar el migrante podrá actuar de filtro elemental para analizar las perspectivas y consecuencias de un potencial desplazamiento migratorio.

Las lecturas que puede aportar la interpretación de la educación en el contexto migratorio son importantes. Por ello, en este sentido, conviene no olvidar el valor reproductor de la educación en la sociedad (Bourdieu, 1986. Daraei y Mohajery, 2013). Esta idea dota de un creciente peso al aspecto educativo en una sociedad cada vez más desigual, y donde conceptos y asociaciones sobre unos y otros colectivos se podrán dar por asumidas, fruto de esa propia reproducción determinada por las carencias en formación que podrán presentar y mantener los individuos de distintos entornos. Desde esta perspectiva, resulta interesante prestar atención sobre la educación desde los entornos enriquecidos en términos de la construcción de lecturas objetivas y menos perpetuadoras de las desigualdades sociales. Esta aproximación podría convertirse en una herramienta válida, no solo en la mejor interpretación de las situaciones migrantes, tales como la decisión de emigrar, o incluso la capacidad de adaptación al entorno, en términos de satisfacción vital, y también ser un elemento de fuerza en la reconstrucción hacia entramados menos desiguales de las sociedades en general.

Todo este entramado de cuestiones relacionadas con la manera de entender la satisfacción vital del inmigrante, desde la salud, el empleo, el entramado familiar, pasando por el papel del capital social y de determinantes educativos y religiosos, resulta, en todo caso, incompleto (Polgreen y Simpson, 2010).

En el análisis del objeto de este artículo entran en acción múltiples factores que interactúan entre sí, siendo especialmente diversos los sujetos de la inmigración y también sus circunstancias materiales e inmateriales. A pesar de la enorme complejidad generada por tan notable interacción, la constatación de la existencia de cierta conexión entre felicidad y migración no parece discutirse (Nielsen y al., 2008). Aunque esta pueda resultar poco comprensible bajo ópticas a priori lógicas, la aproximación al bienestar migrante lleva a concluir que inclusive en algunos casos podría parecer que la desafección material a la que muchos inmigrantes se ven forzados por su propia situación, genera dentro de sus entornos y procesos migratorios la activación de un proceso de valoración real de la felicidad.

En cierta medida, y asumiendo la aportación que se deriva de lecturas optimistas de la realidad efectiva para alcanzar un mejor nivel de satisfacción, este ejercicio que parecen realizar los colectivos inmigrantes, si bien pudiera ser consecuencia forzada de su situación, parece también contribuir a robustecer el caparazón inmigrante frente a la realidad en destino. Por el contrario, cuando este proceso no tiene lugar, el sentido común determina que entrarán en acción los denominados efectos sobre el vecino (Dietz, 2002). Estos llevarán al inmigrante a introducirse en un ciclo de comparación con aquellos con quienes está en contacto en la cotidianeidad, que dada la generalidad de su situación de debilidad económica y social, no resultará normalmente en efectos constructivos de felicidad.

En definitiva, cabe apuntar que esta relación de vecindad y sus efectos, no será siempre positiva para el inmigrante y por tanto la fuerza de su entorno y la propia fortaleza mental de que dispongan, podrán contribuir a disminuir los potenciales efectos de una comparación vecina que podría llegar a ser muy perjudicial, considerados ciertos entornos de desigualdad.

A modo de resumen puede apuntarse que toda la relación del inmigrante con su satisfacción vital percibida, resulta en la configuración de un esquema complejo en el que interactúan numerosos determinantes de diversa índole. Pero no deja de ser un esquema en el que parece haber cierto espacio para sostener argumentos esperanzadores respecto a la gestión que el migrante lleva a cabo sobre su percepción de bienestar.

En línea con estos apuntes de perspectiva positiva, un interesante reflejo aportado por la literatura, podría ser la constatación de que ciertos colectivos de inmigrantes ya asentados en destino, parecen no sufrir las adversidades que se van sucediendo en los procesos vitales generales, en relación a situaciones tales como el desempleo o incluso aspectos complejos de índole personal, (Koczan, 2013). Una adaptación previa y generada por la interacción de numerosos factores que genera una mejor capacidad de gestión ante situaciones objetivamente adversas.

Aproximaciones como esta última permiten obtener interesantes elementos de análisis a partir de las consecuencias que el proceso migratorio genera en sus sujetos, los inmigrantes. En este sentido, la interpretación de algunas variables de satisfacción vital en clave inmigrante, podría derivar en interesantes lecturas de las realidades objetivas en términos socioeconómicos.

El hecho de que en el seno del acto migratorio, o bien como resultado del propio proceso de migrar, se pueda producir un acercamiento al núcleo central de la satisfacción vital individual, podría contribuir a mostrar cómo ante situaciones de necesidad, el individuo, sea este migrante o no, está en mejores condiciones para determinar la verdadera esencia de su bienestar percibido en relación a su vida.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este artículo ha tratado de clarificar la comprensión de la satisfacción vital individual, a partir de la profundización en el bienestar percibido para con sus vidas de los colectivos migrantes. A partir de los argumentos expuestos a lo largo de este trabajo, y a pesar de los innumerables matices posibles, no parece oportuno concluir consistentemente que los procesos migratorios mejoren de manera clara la satisfacción vital de los inmigrantes.

En esta misma línea se encuentran posiciones de parte de la literatura (Polgreen y Simpson, 2010. Bartram 2011 y 2013), e incluso instituciones como la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2001), que advertía años atrás acerca de que los procesos migratorios no contribuyen en líneas generales a una mejora del bienestar social del inmigrante.

Sin embargo, el análisis realizado tanto sobre la literatura centrada en la satisfacción vital general y como aquella estrictamente ocupada por el entorno del inmigrante, podemos concluir que de la relación entre los procesos migratorios y la búsqueda de la satisfacción vital de sus sujetos activos -los inmigrantes-pueden inferirse aspectos sociales de valor para el conjunto de las sociedades. Estas cuestiones podrían ser de utilidad en la mejor comprensión del inmigrante desde la perspectiva de origen y de acogida, así como aprovechables para los colectivos estáticos. Esta revisión literaria refuerza la importancia de los determinantes subjetivos al tratar de entender los procesos de satisfacción de los individuos.

El trabajo comenzó realizando un recorrido sobre el concepto de satisfacción vital individual, y analizando la distinta manera en que dicha satisfacción vital ha ido siendo tratada por la literatura tanto económica como sociológica y psicológica. A su vez, se apunta cómo en ese recorrido histórico se iba generando el debate sobre las conclusiones derivadas de la paradoja Easterlin, a partir de la cual inclusive la propia capacidad económica entra en conflicto con el incremento de la satisfacción vital de los individuos. Unas tesis en las que parece converger la mayor parte de la literatura ocupada en estos asuntos, y que son el punto de partida para la profundización de otros matices en este trabajo.

El hecho de que la aceptación de un incremento en las capacidades económicas no genere un individuo más feliz, actúa como plataforma en el intento por explicar mejor la satisfacción individual. Y en este caso concreto, la del inmigrante.

El inmigrante en su destino se muestra en ocasiones como un sujeto cuya necesidad en el marco del proceso migratorio, le despoja en la mayoría de ocasiones siquiera de un ligero amago de afección material. De hecho, cuando suele surgir dicha afección material, suele ser más fruto de la afectación del entorno, que una cuestión que resida en el origen de la aspiración migrante.

De ser esto así, el inmigrante se convierte en un sujeto que por tanto escaparía al supuesto de inflexión planteado por Easterlin para entornos enriquecidos, por su propia idiosincrasia y

necesidades. Es por ello, que puede resultar en un posible argumento que contribuya a poner de relieve la importancia de la diferente naturaleza del inmigrante respecto al individuo no migrante.

Ambos sujetos podrán aspirar al bienestar en sus vidas, pero esa búsqueda en la vida del migrante se ve en ocasiones reducida a la satisfacción de esencialidades. El inmigrante se conforma por lo tanto con una satisfacción vital quizás de mínimos, y en definitiva una identificación con aspectos básicos que también podrá encontrarse en lo más profundo de las valoraciones de los no migrantes. En este caso, al emanar del imaginario migrante, este hecho parece reforzar la relevancia de dicha reducción de valores, considerando que estos sujetos no avanzan ni bajo las mismas circunstancias, ni bajo las mismas exigencias sociales que aquellos que no se ven abocados a un desplazamiento como solución en sus vidas.

Fruto del análisis sobre la satisfacción vital del migrante, la aparición de la salud, el empleo y la pareja dentro del entramado familiar, no sorprenden como definidores esenciales de la felicidad.

Este trabajo entiende que la manera en la que el inmigrante valora la *salud* como pieza primera y esencial en su vida, el *empleo* como necesidad de supervivencia y referente de estabilidad y seguridad, así como la *pareja* y *familia* como sustento moral básico, enlaza con el refuerzo de ciertos recursos sociales. Este conjunto de capital está conformado por elementos que están al alcance del inmigrante y también del no migrante, y a su vez están conformados por el *capital social*. En el caso del inmigrante, tanto el capital social de lazos fuertes "*bonding*" como aquel de lazos débiles "*bridging*" resultan ser recursos esenciales en la configuración de los valores primarios de su satisfacción vital, e incluso el propio migrante parece ser consciente del valor de dichos constructos, como demuestra la potenciación de los mismos que genera en su entorno.

Respecto al capital social de lazos fuertes, en el espectro migrante, este puede contribuir entre otras cuestiones a la buena salud mental e incluso al mantenimiento del entramado familiar. Por otro lado, el capital social de lazos débiles estaría en condiciones de aprovechar el dinamismo de esos lazos más débiles para apuntalar un entorno tan esencial para la estabilidad como el del empleo, y a su vez, puede contribuir a reforzar la propia integración del inmigrante en el destino.

El trabajo pretende ser una humilde contribución a los estudios sobre satisfacción vital, en el ámbito concreto del inmigrante, que sirva para realzar el interés sobre las lecturas que aporta el proceso migratorio en la comprensión de la satisfacción vital. Se entiende en este sentido, que las lecturas que aporta la lente migrante sobre la felicidad, determinan la prevalencia de ciertos valores, que no siempre resultan ser los más esenciales en algunos entornos enriquecidos y no condicionados como sujetos activos del proceso migratorio. A su vez, estas páginas aspiran a ser un recordatorio acerca de la importancia creciente del valor de los determinantes subjetivos

en la interpretación de la satisfacción percibida en términos globales y no solo relacionada con el inmigrante.

Ha quedado constatado que existen múltiples maneras de acercarse a la comprensión de una cuestión tan compleja e indefinible como la felicidad de los individuos en sus vidas. No obstante, la esencialidad en valores que se intuye a la luz del criterio inmigrante parece contribuir a simplificar qué es aquello que verdaderamente y de manera mayoritaria nos debería hacer sentir a gusto con nuestras vidas. En este sentido, tras el análisis efectuado y hacia una mejor comprensión y delimitación de la satisfacción vital a partir del entorno inmigrante, una posible recomendación relacionada con investigaciones futuras, sería la de aproximarse a los colectivos migrantes con la intención de llevar a cabo contrastes empíricos en zonas determinadas sobre diferentes grupos de migrantes, o inclusive con el objeto de comparar los resultados arrojados por colectivos migrantes de orígenes similares en distintos entornos. Del mismo modo la comparación entre colectivos migrantes y poblaciones locales que nunca han migrado, cuando ambos mantienen algunos parámetros compartidos. Todo ello, con la pretensión de valorar el diferente comportamiento de unos y otros, asumiendo su variabilidad en función del recurso a unos u otros parámetros de medición de la felicidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALESINA, A., DI TELLA, R., MACCULLOCH, R. (2004): *"Inequality and happiness: are European and Americans different?"*, Journal of Public Economics, 88, 2009-2042, Disponible en: http://www.nber.org/papers/w8198.pdf?new_window=1
- AMIT, K. (2010): *"Determinants of life satisfaction among immigrants from Western countries and from the FSU in Israel"*, Social Indicators Research, 2010, Vol. 96, Issue 3, 515-534
- BARTRAM, D. (2011): *"Economic migration and happiness: Comparing immigrants' and natives' happiness gains from income"*, Social Indicators Research, 103, (1), 57-76
- BARTRAM, D. (2013): *"Happiness and "economic migration": a comparison of Eastern European migrants and stayers"*, Oxford University Press, Migration Studies, Vol. 1, Number 2, 2013, 156-175, Disponible en: <http://migration.oxfordjournals.org/content/1/2/156.full.pdf+html>
- BISWAS-DIENER, R., DIENER, E. (2001): *"Making the best of a bad situation: satisfaction in the slums of Calcutta"*, Social Indicators Research 55, 329-352
- BOBOWIK, M., BASABE, N., PÁEZ, D., JIMÉNEZ, A., y BILBAO, M.A. (2011): *"Personal values and well-being among Europeans, Spanish natives and immigrants to Spain. Does the culture matter?"*, Journal of Happiness Studies, 12 (3), 401-419
- BOHNKE, P. (2008): *"Does society matter? Life satisfaction in the enlarged Europe"*, Social Indicators Research, Vol. 87, 2008, 2, 189-210
- BOURDIEU, P. (1986): *"The forms of capital"* in Richardson E.J., Ed: Handbook of theory and research for the sociology of education", Greenwood Press 1986, 241-258, Disponible en: <http://econ.tau.ac.il/papers/publicf/Zeltzer1.pdf>
- BRICKMAN, P. y CAMPBELL, D. (1971): *"Hedonic relativism and planning the good society"*, M.H. Appley (Ed.), Adaptation-level theory, New York: Academic Press
- CLARK, A., FRIJTERS, P., SHIELDS, M. (2008): *"Relative income, happiness and utility: an explanation for the Easterlin paradox and other puzzles"*, Journal of Economic Literature, 46, Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp2840.pdf>
- CHINDARKAR, N. (2012): *"Is subjective well-being of concern to potential migrants from Latin-America?"* Social Indicators Research, January 2014, Vol. 115, Issue 1, p 159-182
- DARAEI, M., MOHAJERY, A. (2013): *"The Impact of Socioeconomic Status on Life Satisfaction"*, Springer, Social Indicators Research, May 2013, Volume 112, Issue 1, p 69-81
- DE HAAS, H. (2008): *"Migration and development – A theoretical perspective"*, International Migration Institute – James Martin 21st Century School, University of Oxford, Disponible

en:<http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/wp/WP9%20Migration%20and%20development%20the%20ory%20HdH.pdf>

- DIENER, E., SUH, E., LUCAS, R. and SMITH, H. (1999): "*Subjective Well-Being: Three Decades of Progress*", Psychological Bulletin 1999, Vol. 125, N°2, 276-302, Disponible en: http://dipeco.economia.unimib.it/persona/stanca/ec/diener_suh_lucas_smith.pdf
- DIENER, E., OISHI, S., y LUCAS, R. E. (2002). "*Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction*", In C.R. Snyder & S.J. Lopez (Ed.), Handbook of Positive Psychology, Oxford and New York: Oxford University Press
- DIETZ, R. (2002): "*The estimation of neighborhood effects in the social sciences: An interdisciplinary approach*", Social Science Research 31 (2002), 539-575
- DISTANTE, R. (2010): "*Subjective Well-Being, Income and Relative Concerns in the UK*", Department of Economics, University of Copenhagen, 12. November 2010, Disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/30786/>
- DOLAN, P., PEASGOOD, T. y WHITE, M. (2008): "*Do We Really Know What Makes Us Happy? A Review of the Economic Literature on the Factors Associated with the Subjective Well-Being*", Journal of Economic Psychology, 29, pp. 94-122, Disponible en: <https://www.iei.liu.se/program/shk/internationalisering-i-samhallsvetenskaperna-91-105-hp/filarkiv-internat-i-samhallsvet/2011/artiklar-nek/1.247436/happinesswhatmakesus.pdf>
- EASTERLIN, R (1974): "*Does Economic Growth Improve the Human Lot?*" in Paul A. David and Melvin W. Reder, eds., *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, New York: Academic Press, Inc.
- EBERNHARDT, E. (2006): "*Family status and subjective well-being: comparing Poland and Sweden*", Stockholm University
- FERRER-I-CARBONELL, A. (2005): "*Income and well-being: an empirical analysis of the comparison income effect*", Journal of Public Economics, 89, 997-1019
- FERRER-I-CARBONELL, A. y VAN PRAAG, B. (2008): "*Do people adapt to changes in income and other circumstances? The discussion is not finished yet*", Disponible en:<http://www.iae.csic.es/investigadoresMaterial/a1052160031archivoPdf19627.pdf>
- FERRER-I-CARBONELL, A. (2011): "*Happiness Economics*", Els Opuscles del CREI, Vol. 28, May 2011, Disponible en: http://www.crei.cat/files/filesOpuscle/31/120104095751_ENG_Opuscle_28_ANG.pdf
- FUERTES, I., MASET, A., AGOST, R. (2012): "*Migration, social capital and individual life satisfaction: evidence from Romanian community in Castellón*", Disponible en: <http://congresoreedes.unican.es/actas/PDFs/112.pdf>

- FREY, B.S., STUTZER, A. (2002): *"Happiness and economics. How the economy and institutions affect well-being"*. Princeton U.P.
- FURNHAM, A. y ARGYLE, M. (1998): *"The Psychology of money"*, Psychology Press, 1998
- GERRANS, P., SPEELMAN, C., CAMPITELLI, G. (2013): *"The Relationship Between Personal Financial Wellness and Financial Wellbeing: A Structural Equation Modelling Approach"*, Journal of Family and Economic Issues, 01/2013, Disponible en: http://www.researchgate.net/publication/236883465_The_Relationship_Between_Personal_Financial_Wellness_and_Financial_Wellbeing_A_Structural_Equation_Modelling_Approach
- GORI-MAIA, A. (2013): *"Relative Income, Inequality and Subjective Wellbeing: Evidence for Brazil"*, Social Indicators Research, 113 (3),
- JOO, S. (2008): *"Personal financial wellness"*, J.J, Xiao (Ed), Handbook of Consumer Finance Research, 2008 p 21-33
- KAHNEMAN, D. y DEATON, A. (2010): *"High income improves evaluation of life but not emotional well-being"*, Proceedings of the National Academy of Science, 2010, 107 (38), Disponible en: <http://www.pnas.org/content/early/2010/08/27/1011492107.full.pdf+html>
- KASHDAN, T.B. (2004): *"The assessment of subjective well-being (issues raised by the Oxford Happiness Questionnaire)"*, PERGAMON, Personality and Individual Differences 36, 2004, 1225-1232, Disponible en: <http://www.louisianaparadox.com/wp-content/uploads/2011/01/Kashdan-2004.pdf>
- KATONA, G. (1951): *"Psychological analysis of economic behavior"*, Revue Economique, Vol. 4, Issue 4, 611.612, Disponible en: econpapers.repec.org/article/prsrevec/reco_5f0035-2764_5f1953_5fnum_5f4_5f4_5f406992_5ft1_5f0611_5f0000_5f001.htm
- KLEIN, C. (2011): *"Do we need social cohesion to be happy?"*, CEPS-INSTEAD, Working Paper N° 2011-06, January 2011, Disponible en: <http://www.statistiques.public.lu/catalogue-publications/working-papers-CEPS/2011/06-2011.pdf>
- KLEIN, C. (2013): *"Social Capital or Social Cohesion: What Matters For Subjective Well-Being?"*, Social Indicators Research, 2013, Vol. 110, issue 3, pages 891-911
- KNIGHT, J. and GUNATILAKA, R. (2010): *"Great expectations? The subjective well-being of rural-urban migrants in China"*, Journal of Social Research and Policy 2(2): 9-25, Disponible en: http://www.economics.ox.ac.uk/materials/working_papers/paper322.pdf
- KOCZAN, Z. (2013): *"Does integration increase life satisfaction?"*, Cambridge Working Paper on Economics, University of Cambridge, Faculty of Economics, CWPE 1314, Disponible en: <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1314.pdf>

- LYUBOMIRSKY, S. (2001): *“Why are some happier than others? The role of cognitive and motivational processes in well-being”*, American Psychologist 56, 3, 239-324, Disponible en: <http://sonjalyubomirsky.com/wp-content/themes/sonjalyubomirsky/papers/L2001.pdf>
- MISHRA, V., NIELSEN, I. and SMYTH, R. (2012): *“How Does Relative Income and Variations in Short-Run Wellbeing Affect Wellbeing in the Long Run? Empirical Evidence from China’s Korean Minority”*, Social Indicators Research, January 2014, Volume 115, Issue 1, p 67-91
- MORENO-JIMÉNEZ, M. and HIDALGO, M. (2011): *“Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa”*, Anales de Psicología 2011, Universidad de Murcia, Vol.27, Nº 1, 179-185, Disponible en: <http://revistas.um.es/analesps/article/view/113611/107601>
- NANNESTAD, P., SVENDSEN, G.L.H., SVENDSEN, G.T. (2008): *“Bridge Over Troubled Water? Migration and Social Capital”*, Journal of Ethnic and Migration Studies, 34:4, 607 — 631, Disponible en: <http://crcw.princeton.edu/migration/files/library/Bridge%20Over%20Troubled%20Water.pdf>
- NAPIER, J. y JOST, J. (2008): *“Why are conservative happier than liberals?”*, Psychological Science, New York University, Disponible en: <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic526279.files/Napier%20Jost%20Why%20Are%20Conservatives%20Happier.pdf>
- NEFF, D. (2007): *“Subjective well-being, poverty and ethnicity in South Africa: insights from an exploratory analysis”*, Social Indicators Research (2007), 80, 313-341, Disponible en: http://www.artsrn.ualberta.ca/amcdouga/Hist446_2013/Readings/well%20being,%20poverty,%20ethnicity.pdf
- NGOC TRUNG, N., CHEONG, K., THANH NGHI, P., JOONG KIM, W. (2013): *“Relationship between Socio-Economic Values and Wellbeing: An Overview Research in Asia”*, [Social Indicators Research](#), April 2013, Volume 111, Issue 2, p 453-472
- NIELSEN, I., SMYTH, R. AND ZHAI, Q. (2008): *“Subjective well-being of China’s off-farm migrants”*, Asian Business and Economics Research Unit, Discussion Paper DEVDP 09-02, Disponible en: <http://www.buseco.monash.edu.au/units/dru/papers/working-papers-09/09-02subjectivenielsensmythzhai.pdf>
- NOWOK, B., VAN HAM, M., FINDLAY, A.M., GAYLE, V. (2011): *“Does migration make you happy? A longitudinal study of internal migration and subjective well-being”*, Discussion Paper Series, IZA DP. N°6140, Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp6140.pdf>

- OECD (2013): *"Guidelines on measuring subjective well-being"*, Disponible en: <http://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf>
- OKULICZ-KOZARYN, A. (2012): *"Income and Well-Being across European Provinces"*, Social Indicators Research, Apr2012, Vol.106 Issue 2, p371-392, Disponible en: <http://people.hmdc.harvard.edu/~akozaryn/myweb/docs/soc2.pdf>
- OKUN, M.A., STOCK, W.A., HARING, M.J. and WITTER, R.A. (1984): *"Health and subjective well-being: a meta-analysis"*, The International Journal of aging and human development, Volume 19, Number2, p 111-132
- OSBERG, L. (2003): *"The Economic implications of social cohesion- Studies in comparative political economy and public policy"*, University of Toronto Press
- OSWALD, A and POWDTHAVEE, N. (2006): *"Does happiness adapt? A longitudinal study of disability with implications for economists and judges"*, Institute for the Study of Labour, IZA DP, N° 2208, Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp2208.pdf>
- POHL, C. (2006): *"Employment status, income and the subjective well-being of immigrants"*, Institute for Economic Research, Dresden, Germany, Disponible en: <http://paa2007.princeton.edu/abstracts/71087>
- POLGREEN, L. and SIMPSON, N. (2010): *"Happiness and International Migration"*, J Happiness Stud 2011, Vol. 12, p 819-840
- PORTELA, M., NEIRA, I., SALINAS-JIMÉNEZ, M. (2012): *"Social capital and subjective wellbeing in Europe: a new approach on social capital"*, Social Indicators Research, November 2013, Volume 114, Issue 2, pp 493-511
- PUGNO, M. and VERME, P. (2012): *"Life satisfaction, social capital and the bonding-bridging nexus"*, Policy Research Working Paper N°5945, The World Bank, Washington DC, Disponible en: <http://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/1813-9450-5945>
- PUTNAM, R. (2000): *"Bowling alone. The collapse and revival of American community"*, New York: Simon & Schuster
- REHDANZ, K. y MADDISON, D. (2003): *"Climate and happiness"*, Working Paper FNU-20, Disponible en: <http://www.mi.uni-hamburg.de/fileadmin/fnu-files/publication/working-papers/FNU20.pdf>
- RIOS RODRIGUEZ, M. L y MORENO JIMENEZ, M. P.(2010): Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología* [online], Vol.3, n.2, pp. 8-16. ISSN 1989-3809. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/ep/v3n2/art02.pdf>

- SACKS, D., STEVENSON, B. and WOLFERS, J. (2010): "*Subjective well-being, income, economic development and growth*", National Bureau of Economic Research, Working Paper 16441, Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w16441>
- SAFI, M. (2009): "*Immigrants' life satisfaction in Europe: Between assimilation and discrimination*". European Sociological Review 2010, Vol.26, Num2, p 159-176
- SALINAS-JIMENEZ, M., ARTÉS, J., SALINAS-JIMÉNEZ, J. (2010): "*Income, Motivation and Satisfaction with life: an empirical analysis*", [Journal of Happiness Studies](#), Vol.11 2010, 6 December, p 779-793
- SEN, A. (1976): "*Poverty: An ordinal approach to measurement*", *Econometrica*, Vol. 44, N° 2, 219-231, Disponible en: <http://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-III/Sen%20Amartya%20%281976%29%20Poverty%20an%20ordinal%20approach%20o%20measurement.pdf>
- SEN, A. (1979): "*Equality of what?*", Tanner Lecture on Human Values, Stanford University, Disponible en: <http://www.uv.es/~mperezs/intpoleco/Lecturcomp/Distribucion%20Crecimiento/Sen%20Equality%20of%20what.pdf>
- SEN, A. (1999): "*Development as freedom*", Anchor Books
- SHMOTKIN, D. (1990): "*Subjective well-being as a function of age and gender: a multivariate look for differentiated trends*", *Social Indicators Research* 1990, Vol. 23, p 201-230
- SIMPSON, N. (2012): "*Happiness and migration*", Chapter for *International Handbook on the Economics of Migration*, Edward Elgar Publishing Limited, Disponible en: http://www.iza.org/MigrationHandbook/21_Simpson_Happiness%20and%20Migration.pdf
- SJAASTAD, L. (1962): "*The costs and returns of human migration*", *Journal of Political Economy*, 1962, Vol. 70, N° 5, p 80-93
- SMITH, A., (1759): "*The theory of moral sentiments*", Disponible en: http://www.ibiblio.org/ml/libri/s/SmithA_MoralSentiments_p.pdf
- STEVENSON, B. and WOLFERS, J. (2013): "*Subjective well-being and income: is there any evidence of satiation?*", University of Michigan, Disponible en: <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2013/04/subjective%20well%20being%20income/subjective%20well%20being%20income.pdf>
- STIGLITZ, J., SEN, A. and FITOUSSI, J.P. (2009): "*Report by the Commission on the measurement of economic performance and social progress*", Disponible en: http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf

- STUTZER, A., FREY, B.S. (2006): *"Does marriage make people happy, or do happy people get married?"*, The Journal of Socio-Economics 35, 2006, 326-347, Disponible en: http://www.bsfrey.ch/articles/434_06.pdf
- SUH, E.M. y KOO, J. (2008); *"Comparing subjective well-being across cultures and nations: the "what" and "why" questions"*, The Science of Subjective Well-being, New York: Guilford Press, p 414-427
- THOITS, P and HEWITT, L (2001): *"Volunteer work and well-being"*, Vanderbilt University, Journal of Health and Social Behavior, 2001, Vol.42 p 115-131, Disponible en: <http://oarhmlh.asanet.org/images/members/docs/pdf/featured/volunteer.pdf>
- VAN HOORN, A. (2007): *"A Short introduction to subjective well-being: its measurement, correlatives and policy uses"*, Prepared for the international conference *"Is Happiness measurable and what do those measures mean for policy?"*, 2-3 April 2007, University of Rome Tor Vergata, Disponible en: <http://www.oecd.org/site/worldforum06/38331839.pdf>
- VAN PRAAG, B. (1971): *"The welfare function of income in Belgium: An empirical investigation"*, European Economic Review, Vol. 2, Issues 3, Spring 1971, p 337-369
- VEENHOVEN, R. (1997): *"Advances in understanding happiness"*, Revue Quebecoise de Psychologie, 18, 29-74
- WILSON, W. (1967): *"Correlates of avowed happiness"*, Psychological Bulletin 1967, Vol. 67, N° 4, p 294-306
- WITTER, R., STOCK, W., OKUN, M., HARING, M. (1985): *"Religion and subjective well-being in adulthood: a quantitative synthesis"*, Review of Religious Research, Vol. 26, N° 4, p 332
- WORLD HEALTH ORGANIZATION –WHO- (2001): *"The world health report-mental health: new understanding"*, New Hope, World Health Organization, Disponible en: http://www.who.int/whr/2001/en/whr01_en.pdf?ua=1